

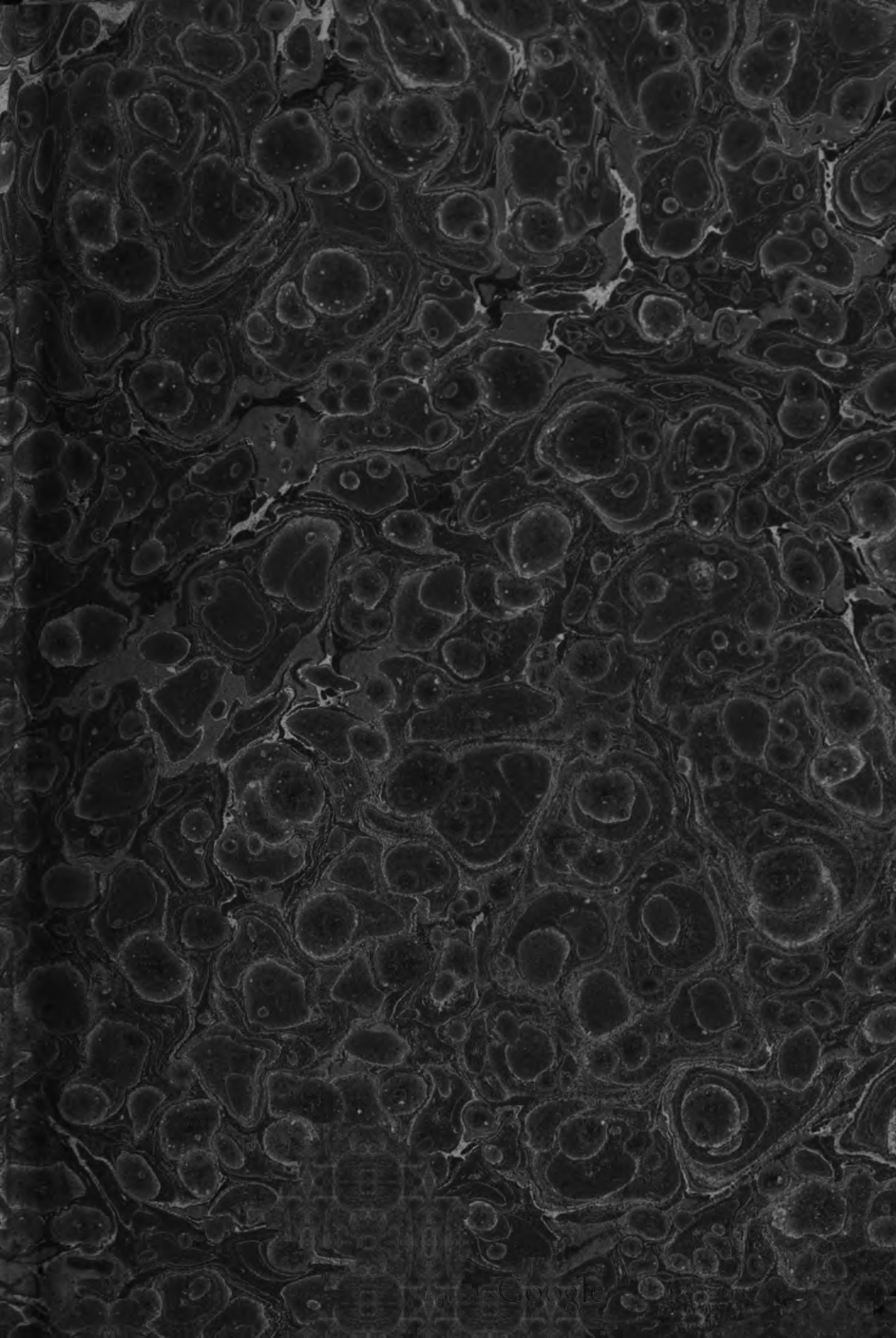


Ateneu Barcelonès
BIBLIOTECA

56879

207
W.



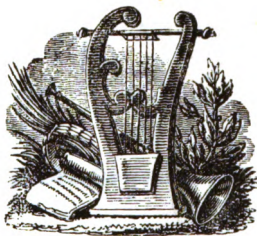


EL CANCIONERO
DE
BORINQUEN.

EL CANCIONERO
DE
BORINQUEN.



COMPOSICIONES ORIGINALES
EN PROSA Y VERSO.



Barcelona :

IMPRENTA DE MARTIN CARLÉ, RIERA DE S. JUAN, NÚM. 15.

1846.



r. 56879

Á LA
SOCIEDAD ECONÓMICA
DE
AMIGOS DEL PAÍS

DE
Puerto Rico.

En prueba de gratitud,

Los autores.



PRÓLOGO.



Cuando emprendimos la impresion del Album puertorriqueño no fué otro nuestro objeto principal que el de dar, como en su misma introduccion decíamos, una prueba de cariño á nuestros padres y amigos, manifestándoles que aun conservábamos indelebles en nuestro corazon los recuerdos de nuestra niñez y del pais que nos vió nacer. Dedicándole esclusivamente á las personas á quienes mas amábamos, quisimos hacer solo *una obrita privada*, en la que si no encontraban genio ni arte, hallasen por lo menos la espresion fiel de nuestros sentimientos y del afecto que les profesábamos. Afortunadamente para nosotros, comenzó á salir del estrecho círculo á que la habíamos reducido, y la benevolencia de algunas personas que la leyeron y la aceptacion que

tuvo entre nuestros padres y amigos, nos hizo desear darles una prueba manifiesta de nuestro agradecimiento. Pensamos por consiguiente emprender la publicacion del *Cancionero de Borinquen*; y el deseo de ver la acogida que obtuviese su anuncio en nuestro pais, nos incitó á abrir en él una suscripcion.

Lo dedicamos á la Sociedad Económica, ya para manifestarle nuestra gratitud por el título de socios corresponsales con que nos honró admitiéndonos en su seno; ya porque siendo nuestra obrita puertorriqueña, y conteniendo principalmente recuerdos de nuestro pais, á nadie podíamos dirigirla mejor que á la corporacion que tan dignamente le representa.

Si le damos el título de *Cancionero de Borinquen*, queremos indicar con él una coleccion de composiciones originales todas de jóvenes puertorriqueños, del mismo modo que lo hicimos con el Album.

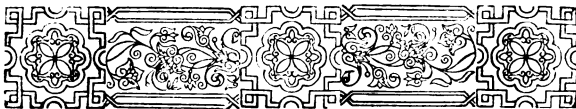
Hemos procurado tambien en él la mayor variedad, haciendo que al lado de una composicion seria y melancólica vaya una alegre y chistosa, al lado de una amorosa y sentimental un epígrama, al de una plegaria ó un romance histórico, una oriental ó una poesía puertorriqueña, é intercalando entre ellas una leyenda, una novelita y un artículo de costumbres y mejoras del pais.

En cuanto á lo demas creemos haber cumplido con lo que ofrecimos en el prospecto, haciendo en la parte marerial de la obra todas las mejoras que hemos podido; y respecto á las composiciones, aunque las juzgamos mas esmeradas y correctas que las del Album,

III

no por eso tenemos la presuncion de creer que se hallen exentas de defectos, sino que tales cuales son las ofrecemos á los suscritores, en la firme persuasion de que pensarán que hemos hecho cuanto ha estado á nuestros alcances por complacerles; no anhelando por nuestra parte otra recompensa que la de que reciban con agrado el *Cancionero de Borinquen*, y de que la digna corporacion á quien lo dedicamos quede segura de nuestros sentimientos de gratitud hácia ella.





Á BORINQUEN.



Salud , Isla preciosa , donde la vez primera
Mis ojos contemplaron de un Dios el resplandor ;
Desde Barcino bella , famosa y altanera
Salúdate angustiado tu humilde trovador .



Perdona si atrevido su canto te dirige
No digno de la gloria que mereciste ya ;
Ausente de tus lares su corazon se aflige ,
Y en ti halla su consuelo cuando afligido está .

Las dulces suaves horas recuerda acongojado
Que en un tiempo pasara de dicha y de placer,
Cuando en tu seno amigo mas que hora afortunado
Sus dias de ventura feliz viera correr.



De un padre idolatrado recuerda las caricias
Que alegre recibiera su vírgen corazon,
Que solo conocia la edad de las delicias
En que do quiera vemos fantástica ilusion.



Recuerda cuando amante su madre cariñosa,
Modelo de ternura, pureza y de virtud,
Colmábale de besos ufana y amorosa
A que él correspondiera con tierna gratitud.



Mas hora en vano busca los goces inocentes
Que tanto reanimaran su rostro juvenil
En tus floridos campos, amenos y rientes,
Que imitan ilusorio, bellissimo pensil.



En vano diligente la cúspide altanera

De tus montañas busca que siempre el sol doró:
En vano, que es grandiosa, inmensa la barrera
Que vegas y montañas tan bellas le ocultó.



Al verte solitaria en piélago espacioso
Y bella como el niño sonriendo de placer,
Y al ver tu seno vírgen y fértil y frondoso,
Su amparo omnipotente te dió el Supremo Ser.



Espléndido de entonces te colma de favores
Que gozan ya tus hijos con ansia y gratitud;
Pobló tu aire tranquilo con ágiles cantores
Que ensalzan tu belleza cruzando la altitud.



La brisa juguetona que halaga tus jardines
Se impregna del aroma que recogiendo va
De rosas matizadas, claveles y jazmines
Que imitan el aliento divino de Jehová.



Son magas y sirenas tus hijas seductoras
De amor ardiente y puro como el primer albor;

De formas hechiceras y asaz inspiradoras
Las gracias en que abunda su rostro encantador.

-o-o-o-

Tu cielo es siempre limpio y azul y trasparente,
Poéticas tus noches de encantos y de paz:
Ansioso de admirarlas mi corazón ardiente
Aquí en vano procura tener dulce solaz.

-o-o-o-

Por eso, Isla preciosa, do vió la luz primera
Tu bardo, acongojado pulsando su laud,
Desde Barcino bella, famosa y altanera
En trova melancólica envíate salud.

Francisco Vassallo.





A UNA PALMA.



Señora de la selva , altiva palma,
Tiende á la brisa tu silvestre pompa;
La brisa arrulla , el mundo yace en calma,
No temas , no , que el huracan te rompa.



Y tiende al viento tus campestres galas,
Que el viento al ver que sobre el bosque asomas,
Cuando te meza con sus leves alas
Tu verde frente inundará de aromas.

¿ Oyes el aura que te besa esquivo?
¿ Oyes el bosque que á tus pies murmura?
Señora de la selva , palma altiva,
Tú eres sola el gigante en la espesura.

•••••

Por eso sobre el tronco ceniciento
Miente tu copa rozagante y bella,
Al impulso meciéndose del viento,
De verdes esmeraldas pura estrella.

•••••

Por eso el torbellino cuando brama
Sobre tu cima su furor agota,
Por eso el rayo con sulfúrea llama
Tu frente altiva destructor azota.

•••••

Y por eso á tus pies muere el murmullo
Con que el rápido rio se desliza,
Los árboles te halagan con su arrullo
Cuando la brisa sus penachos riza ;

•••••

Y exhalando aves mil en blando coro

De tus ramos suavísima armonía,
Va repitiendo su cantar sonoro
Del eco la salvage melodía.

•••••

Por eso al cielo en su altivez tocando
Se eleva el obelisco de tu tronco,
Y se cimbreo inquieto reluchando
Cuando en ti choca el torbellino ronco.

•••••

A ti ni el rayo , ni el turbion asombra,
Las altas nubes tu corona son,
Y tendida á tus pies cual verde alfombra
Crece humilde del bosque la estension.

•••••

¿ Sientes el huracan que el valle azota?
¿ Oyes el árbol que los vientos rizan,
Y como el ave su cantar agota
Y los salvages ecos se deslizan?

•••••

¿ Oyes el aura que te besa esquivia
Y el hondo bosque que á tus pies murmura?

Señora de la selva , palma altiva ,
Tú eres sola el gigante en la espesura.



Alza tu frente , magestuosa palma ,
Tiende á la brisa tu silvestre pompa ;
La brisa arrulla , el mundo yace en calma ,
No temas , no , que el huracan te rompa.



Mas.... árbol soberbio ,
¿ De qué me valdrán
Tu pompa silvestre
Y el leve compas
Que eleva la brisa
Tu copa al besar ?
Ay! dí , palma altiva ,
¿ De qué me valdrán ?



Mil veces tu sombra
En lánguida paz
Guardó en su misterio
Mi leve soñar ;
Mas.... ay! ese tiempo

Pasara fugaz,
¡Edad de ventura,
Ya no volverás!

◀◻▶

Un tiempo besaba
La brisa mi faz,
La brisa que hacia
Tus hojas sonar;
Yo entonces oyera
El blando compas,
Y riendo decia:
¡Palmas, arrullad!
Mas.... ay! ese tiempo
Pasara fugaz,
¡Edad de ventura,
Ya no volverás!

◀◻▶

Ya brisas no arrullan
Besando mi faz,
Que en tierras de hielo-
Solo hay huracan;
Ni palmas ya miro
Su copa elevar,
Que en tierras de hielo

Tampoco las hay.
Si verte no puedo,
Si aquí tú no estás,
O palma soberbia,
¿ De qué me valdrán
Tu pompa silvestre
Y el leve compas
Que eleva la brisa
Tu copa al besar?
Dí, palma querida,
¿ De qué me valdrán?

•••••

Ay! si pudiese perdido
Tu susurro atravesar
En las alas de la brisa
La inmensidad de la mar,
Si un rayo diera á mi alma
Estas playas al tocar,
Tus recuerdos despertando
Melancólico cantar;

•••••

Si me enviaras en tu arrullo
Un sonido inspirador
Que en alas viniera envuelto

Del perfume de una flor,
Y si en tu murmullo oyera
El acento seductor
Que suspirara una vírgen
Voluptüosa de amor;

•••••

Entonces al viento diera
La voz de mi inspiracion,
Que vagando entristecida
Con melancólico son,
Al alma recordaria
Patria, amores é ilusion;
Entonces de dicha lleno
Resonara en mi cancion:

•••••

Venid, hijos del trópico, venid
A oír mis melancólicos cantares,
Venid, hijos del trópico, y oid;
Yo soy el trovador de los palmares.

Pablo Sacz.



EL CAPITAN CORREA.

(Histórico.)

I.

En la costa de Arecibo
Al desembarco se apresta
Gente armada que allí vino
En una flotilla inglesa ;
La manda el Conde de Estren
Que tiene allá en Inglaterra
Gran nombre por sus talentos
Y valor á toda prueba.
Sobre el castillo de popa
Á sus soldados arenga :
« Veis aquel pueblo , les dice ,

Y aquella florida vega ?
Pues allí hay muchos tesoros
Y mugeres las mas bellas,
Que alegres poseeréis
Con solo saltar en tierra.
Vamos pues , bravos soldados,
No hay quien las costas defienda ;
Mirad , mirad como escapan
Armados una docena,
Mirad espadas y lanzas
Como estorban su carrera »
Aquí llegaba el buen Conde
Y en todo verdad dijera ,
Que si rico es Arcibo,
Fértil y amena es su vega
Y el sol es menos ardiente
Que el mirar de una porteña.
Sus soldados le interrumpen
Á la voz de « á tierra á tierra,
Pronto , al agua los esquifes
Que la mar está serena »
« Silencio : grita el de Estren ,
Toda la gente de guerra
Que se embarque en las falúas
Y que voguen con presteza,
Que si sopla el viento norte,
Como la playa es abierta
Todos iremos á pique

Sin que impedirlo se pueda »
Bajan todos á los botes
Y en breve ganan la tierra
Sin haber alma viviente
Que un estorbo les pusiera.

II.

Marchaba el Conde de Estren
Al frente de sus soldados
Orgullosos mas que todos ,
Mas que todos confiados.
Burlábase con los gefes
De los doce que azorados
Vió escapar á toda prisa
Por el monte mas cercano;
Y eran aquella docena
Los mas valientes urbanos
Que nos recuerda la historia
De Borinquen en sus fastos.
Once de ellos obedecen
Al otro que es el bizarro.
El invencible Correa,
En lides tan afamado.
Tenia este Capitán
Con los pocos de su mando
En guardar aquellas costas

El mas penoso trabajo.
Luego que viera el intento
Que tenian los leopardos,
Fingiendo una retirada ,
Condujo á sus milicianos
A un montecillo vecino
Que ocultaba sus caballos,
Y allí aguarda la ocasion
Con los suyos emboscado.
Caminaban los Ingleses
En su número fiados,
Sin pensar en enemigos,
Castillos de aire formando:
Uno dice , que en la altura
Edificará un palacio ,
Otro que en toda la vega
No ha de caber su ganado ,
Y al hablar de nuestras bellas
No todos fueron muy castos.
Correa que los vió cerca
Así dijo á sus soldados:
« No hay mas que un Dios poderoso
Y una patria , milicianos ,
Y es morir como leales
Por los dos morir lidiando.
Si permitís que esas fieras
Se introduzcan en poblado,
Vuestras hijas y mugeres

Y vuestros padres ancianos,
Vuestras casas y fortunas,
Nada será respetado:
Con qué primero que pisen
Nuestros cuerpos mutilados. »
Así dijo el Capitan,
Y con su ejemplo animando,
Acometieron de suerte,
Que el enemigo asustado
Con tal lluvia de estocadas
Tan veloces como el rayo,
Menos pensó en defenderse
Que en huir desordenado.
Y Correa les siguió
Como una fiera matando,
Hasta que dentro del mar
Llegó á nadar su caballo.

Manuel A. Alonso.





INSOMNIO.



I.

No hay brisa : el purpurino sol ardiente
Del sofocante estío,
En rayos quiebra su orgullosa frente
Que el suelo abrasan con su poderío.



¡Siento calor! me rueda la cabeza!
¡Qué ambiente tan pesado!
Oh! tengo sed, mi amor, la fiebre empieza
A devorar mi cérebro cansado.

Ah! qué fuego! esta fiebre me sofoca!
¡ Tengo miedo, mi bien!
Fantasmas mil en algazara loca
Torvos asaltan mi abatida sien.

«CD»

¿ Qué quieren esas sombras á mi lado?
¿ Ese cortejo umbrío
Que en confuso tropel desordenado
Viene á turbar el pensamiento mio?

.

Huyamos, blanca paloma,
De este fantástico suelo
Para elevar nuestro vuelo
A otra region mas feliz:
Sí, huyamos, bello lucero,
De este cenit tan nublado;
Que otro cenit encantado
Hay, do podamos lucir.

«CD»

¿ Ves? la tarde es muy serena,
La luz está agonizando,

Y el horizonte esperando
Hambriento al último sol:
Oye; el pájaro ya canta
Sus postrimeros amores,
Y cierran las gayas flores
Su casto broche de amor.

•••••

Presto morirá el crepúsculo!

• • • • •
Ya la noche se aproxima
Y del monte por la cima
Alza la luna su faz.

Ven, amor mio, y partamos,
Que una barca encontraremos
Do al empuje vogaremos
Que la brisa nos dará.

•••••

Mira, del céfiro en alas
Volará nuestra barquilla
Dividiendo con su quilla
Las olas del vasto mar;
Y unidos en tierno abrazo,
Yo iré mil trovas cantando;
Mientras tú vayas jugando

Del agua con el cristal.

•••••

¡Qué bello será, mi bien,
Ir en popa... sin pesares,
Al son de lindos cantares
Que recuerden nuestro ayer!

¡Qué bello será en la noche
Ver la luna y las estrellas
Dibujar sus luces bellas
En nuestro alegre batel!

•••••

Ven, palomita, y marchemos
De otro nido á disfrutar,
No tengas miedo del mar;
Tú eres sirena de amor
Y el mar ama las sirenas,
Pues en sus bellas honduras
Habitan sílfides puras
Como la lumbre del sol.



II.

Voguemos, voguemos
Al son de los remos;
La noche convida,
¡Qué bella es la vida
Que corre en el mar!

•••••

El aura ligera,
Veloz, placentera
Nos va susurrando,
Meciendo, empujando
La barca fugaz.

•••••

¡Qué plácida calma
Gozando va el alma!
La luna y estrellas
¡Qué luces tan bellas
Derraman aquí!

•••••

Voguemos , bien mio,
Que en dulce desvío,
Tranquilo , halagüeño
Vendrá presto el sueño
Con ala sutil.



No tengas recelo,
Azul está el cielo,
¡La noche es tan pura!
Oh! todo me augura
Fortuna y placer.



Mañana hechicera
La lumbre primera
Del sol en oriente
Te hará ver riente ,
Fantástico Eden.



Voguemos , voguemos
Al son de los remos;
La noche convida,
¡Qué hermosa es la vida,
La vida del mar!

III.

Se acerca la mañana : rompe el alba;
Su luz de rosa por oriente brilla.....
Despierta , dulce bien , que pronta y salva
Otro puerto verá nuestra barquilla.

✻

Auras de amor que pacíficas
Del mar las olas besais,
Venid con livianas ráfagas
Nuestra esperanza á arrullar!
Venid , amorosos céfiros
Que la flor enamorais,
Y con vuestras alas plácidas
Nuestra piragua empujad!
¡Soplad!

✻

Despierta ya , alma mía , el tiempo avanza,
Y al asomar su disco el sol dorado
Verás cual se dibuja en lontananza
Verde gigante de metal preñado.

✻

Verás cabe su planta orgullecida
De flores un fantástico pensil,
Donde rico de luz , amor y vida
Ostenta sus primores el Abril.



Y verás mas allá , cuando velera
Se vaya nuestra barca aproximando,
Una peña blanzuca y altanera
Que está del mar en brazos dormitando.



Ah ! qué placer allí disfrutaremos!
Me mata el ansia ; un siglo es cada hora....
; Cuánto tarda ese sol ! mi bien , voguemos .
Que ya la luz se estingue de la aurora.



Voguemos, sí , ; qué hermosa es la alborada!
; Qué bello ¿ no es verdad ? el Océano
Con su limpio azul ! oh ! canta inspirada
Una canción al mundo americano.



Mas no , calla.... ¿ columbras á lo lejos

Una luz amarilla , un globo ardiente
Que brota de la mar en mil reflejos?...
Pues.... es él que se anuncia por Oriente.

«❦»

Él es , sí , sí : ya estamos , mi paloma,
Es el Sol. ¿ No distingues con su brillo
Aquel gigante que en el agua asoma?
Pues se llama el gigante aquel — LUQUILLO.

«❦»

Y ves allí cabe su planta umbría
Fantástico el jardin de flores rico,
Donde vive el Abril , sirena mia?
Pues el jardin se llama — PUERTO-RICO.

«❦»

.
.
Cerca está el puerto. ¿ Ves la peña aquella
Que está del mar en brazos reposando,
Vestida de castillos , rica , bella....?
Pues es.... ¡ Poder de Dios , si estoy soñando!...

Santiago Vidarte.



A UN BERGANTIN

(al partir para Puerto-Rico.)

DEDICADA

A mi preceptor D. Fernando Poig.



Por las azules y sin fin llanuras
Del cristalino mar donde ligeras
Se pierden del Abril las auras puras,
Jugando con las olas placenteras,



Do libre el corazon de sentimiento
Esperanza y amor solo respira,
Y recuerda el altivo pensamiento
Dulces dias de paz porque suspira;

Velero se desliza un bergantin
Hendiendo altivo el anchuroso mar,
Al murmullo del viento que sutil
Empuja sus costados sin cesar.

•••

Perdido va surcando las corrientes
Donde bellos renacen los colores,
Y puros , vagarosos y esplendentes
Confúndense del sol los resplandores.

•••

A la luz clara que en sus ondas rielas
Ya se le mira sin temor vogar;
A par del viento favorable vuela
Orgullosa cruzando el ancho mar.

•••

Hora sereno el pabellon levanta
Al estampido del cañon sonoro,
Y el marinero suspirando canta
Por ver colmados sus ensueños de oro.

•••

Nave hermosa , al impulso del destino

Que á lejanas regiones guia tu vuelo,
Vuela cual va volando en torbellino
La espesa bruma que se eleva al cielo.



Vuela sí ; mas adonde te encaminas ?
Adonde los tus pasos adelantas...?
; No observas que al abismo te avecinas
Mientras mas mueves tus errantes plantas ?



Hiendes , ay ! hiendes sin temor las olas
Dejando atras las costas españolas ;
Desprecias la existencia y luego ¡oh nave!
; Donde irás á parar ? ¡ay ! quién lo sabe ?

.
.



Marcha veloz de la region hispana,
Que te esperan las auras del Abril ;
Marcha , sí , que la costa americana
Con sus puertos aguarda al bergantin.



Marcha , que el insondable mar te espera
Con sus azules ondas de cristal;
Marcha , marcha , prosigue tu carrera
Que clara luz el sol te brindará.

•••••

Y cuando vierta la tranquila noche
Sobre el mundo sus sombras mil impuras
Y cierre la encendida flor su broche,
Su luz te brindará también la luna.

•••••

Marcha , que yo proseguiré constante
Con mi vista tu fácil caminar,
Hasta que al fin en su estension distante
Te sepulte veloz la inmensidad.

•••••

Marcha , sí, vete en paz mientras que queda
Desgarrado mi corazon aquí:
Marcha , sí, marcha y que feliz yo pueda
Volverte á ver , altivo bergantin.

Juan B. Vidarte.



DE GUSTOS NO HAY NADA ESCRITO.



I.

De gustos quiero escribir,
Supuesto que eso es verdad,
Porque siempre fué mi gusto
El ser así, original.
De los míos el primero
Ha sido siempre y será
Conservar el individuo,
O preservarle de mal.
Que es decir en dos palabras
Que soy yo como el que mas
Muy amante de la Higiene

Que para ello reglas da.
Y es un gusto estravagante,
Estrambótico quizás,
Porque no se lo merece
Ese atroz berengenal
Que la gente llama mundo
Muchísimos siglos há;
Pero así vine á habitarle
Y así me tengo que estar.
Otro gusto tambien tengo,
Gusto que es raro en verdad,
Y es que prefiero las hembras
Al mas apuesto galan,
Y quiero mas una hermosa
Aunque no tenga un real,
Que una muger chata , vizca,
Tipo en fin de fealdad,
Aunque deba la primera
Noche y dia trabajar,
Y la segunda posea
Un grandísimo caudal
Con que solazarse pueda
El que se haga su mitad.
Me gusta mas ir en coche,
O en un hermoso alazan,
Y aunque sea en Diligencia,
Omnibus ó Carabá ,
Que tener que andar á pie:

No por la comodidad,
Sino porque estoy mejor
Sentado como un Bajá,
Ya estirando las dos piernas,
Ya la izquierda nada mas,
Q sentándome cual mandan
Las reglas de urbanidad.
Si tengo sed mas me gusta
Beber , que no estropear
Las delicadas mandíbulas
Que Dios puso en esta faz,
Mascando algo duro , sólido
Como el *casabe* ó el pan.
Y al contrario , es de mi gusto
Engullirme un animal
De dos pies (no hay que asustarse,
Que no he probado jamas
A lo que sabe la carne
De ningun sér racional,
Y he hablado solo del pavo,
La gallina ó el faisán,
Cambiando el nombre de patas
En el de pies , y no hay mas).
Como digo , mas me gusta
Cuando tengo hambre voraz,
Engullirme algun volátil,
O cualquiera otro animal,
Lo mismo si es su elemento

La tierra que si es el mar,
Con tal que no sea un lobo,
Ni un tiburon, ni un caiman,
Ni un elefante, ni un.... burro
Como el que llegue á pensar
Que de tragar tales *bichos*
Fuese yo nunca capaz,
Que humedecer mi garganta
Con agua, café, cognac,
Guarapo, Rhin, Valdepeñas,
Ni el mejor vino *Champagne*,
Ni con la orchata que dicen
Toma á pasto el gran Sultan.
Pero el mayor de mis gustos,
Y el que *mas gusto* me da,
Es estarme mano á mano
Con alguna hija de Adan,
Mucho mas si á ella le gusta
Que si lo hace por.... pues ya.
Cuando estoy tronado, que esto
Me sucede *plus souvent*,
(¡O fuerza del asonante
Que en francés me hiciste hablar!)
O hablando como Dios manda,
Mas amenudo ó con mas
Frecuencia de lo que es justo,
Daria sin vacilar
Cuatro cuartos que tuviera

Al hijo de su Mamá
Que quisiera regalarme
De última moda un buen frac,
Y aunque fuera de penúltima,
O una levita ó gaban,
O cualquiera otra friolera
Por el estilo; y quizás
Si vinieran los bolsillos
Pesando mas de un quintal,
Y asomando la cabeza
Napoleon por el del frac,
Carlos diez ó Luis Felipe
Por el levita ó gaban,
Lo aceptara solamente
Porque no sé desairar.
He hablado ya lo bastante,
Y demasiado quizás,
(Y no faltará algun prógimo
Que diga que esto es verdad)
Sobre los gustos que tengo
Desde que sé respirar.
Será justo que algo diga
Del gusto de los demas:
Pero como ya me cansa
El fiero asonante en á,
Siguiendo uno de mis gustos
De rima voy á variar.

II.

Diré pues en consonantes ,
Que gusta mas á las bellas
Ver diminutas las huellas
Que hacen sus pequeños pies,
Que tener de á tercia un *ñame*
Que envidiara un granadero,
Y en que emplea el zapatero
Todo el material de tres.

•••••

A un hombre que nunca viera
Reunidos cuarenta duros,
Y que no sale de apuros
De un Abril al otro Abril,
Y le proponen que escoja
Entre dos mil ó noventa....
Me pongo mañana en venta
Si no se va á los dos mil.

•••••

Si á un chiquillo mal criado
De los que tienen abuela

Y nunca van á la escuela
A aprender el b, á, ba;
Aunque saben de memoria
Las mil y una picardía
Que á su edad aun no sabia
El bueno de su Papá,

•••••

Le pregunta la abuelita
Con la gracia embelesada,
Si quiere mas una espada,
Una caja y un morrion,
O un Caton en donde aprenda
Lo que ya saber debiera,
Que me devore una fiera
Si responde que el Caton.

•••••

Si á una tímida doncella
Se pone Juan á echar flores,
Y al contarla sus amores
Le ofrece ser su galan,
Y Gil serio y timorato
Le habla solo de sermones,
De misas y confesiones,
¿ A que le gusta mas Juan?

Pero ya , lector amable,
Me remuerde la conciencia
De abusar de tu paciencia,
Si es que leiste hasta aquí.
Críticame como quieras,
Dime cuanto se te antoje,
No temas que yo me enoje,
Pues de *gustos* escribí.



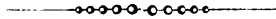
Tu indulgencia necesito:
Mas te pediré un favor,
Y es que digas sin temor
Que ya *de gustos ha escrito*
Tu seguro servidor.

Francisco Vassallo.





A UNA NIÑA DORMIDA.



Soneto.

Héla en la blanda cuna reposando,
Su rubia cabellera destrenzada,
En la derecha mano recostada
Su lánguida cabeza descansando,
 Los párpados cerrados ocultando
Las dormidas pupilas, sonrosada
La cándida megilla delicada,
Dulce risa sus labios agitando....

Tal vez en porvenir brillante sueña
En los brazos dormida de la infancia,
Y es su ilusion mas pura y halagüeña
 Que de una flor la mórbida fragancia...
Ay! pobre flor tan bella y tan risueña,
Tú no sabes del mundo la inconstancia!

Pablo Saenz.



MI NOVIA.

-o-o-

Cada cual tiene su gusto
En esto de elegir novia ,
Y á veces á uno le mata
La misma que á otro encocora.
A mí como uno de tantos,
Quizás rodando la bola
Me llegue tambien el turno.
Si es así , quiero la novia
Completamente á mi gusto ;
De lo contrario no hay boda.
Que no sea pequeñita ,

Tampoco una gastadora:
Ni gorda como un tonel,
Ni seca como una anchova;
Que si me toca una flaca
Siendo yo flaco de sobras,
Tendríamos unos nenes
Como galgos de Mallorca.
Y si por mi mala estrella
Me caso con una gorda,
¡Qué angustias y qué desvelos
En la estación calurosa!
Muy bella? líbreme el cielo
De semejante camorra;
Tener el infierno en casa
Es tener muger hermosa.
No habrá comedia casera,
Baile, tertulia ó *ribota*,
Que no les vaya un convite
« Á Don Fulano y Señora. »
Si el marido es complaciente,
Después de vaciar la bolsa,
Se divierte que es un gusto
Viendo á su querida esposa
Cercada de mil galanes
Pasar dulcísimas horas,
Mientras él en un rincón
Está como un papamoscas:
Y esto á ninguno le gusta

Por mas que sea de moda.
Si es algun escarmentado
Que entiende la maniobra
Y quiere que su muger
Con él solo baile á solas,
De chismes, riña y mal gesto
Tiene la semana toda.
Tampoco quiero una fea,
Porque es tristísima cosa
Oir á los que la miran
Esclamar : ¡ Jesus qué loba !
Ni con un millon de dote
La quiero sabia , ni tonta ,
Pues son dos enfermedades
Que las temo mas que al Cólera.
Literata ? para el diablo
Que cargue con esa cócora ;
No quiero que me dé versos
Cuando yo pida la sopa ,
Y esté leyendo á Breton ,
Zorrilla , Quevedo y Góngora
Cuando debiera mirar
Si hay que componer la ropa.
Mi novia ha de ser morena ,
Con la zandunga española ,
Ni , como he dicho , pequeña ,
Ni alta , sabia ni tonta ,
Ni bella como un querube ,

Ni fea como una loba ,
Sino , así , que á nadie asuste ,
Ni dé envidia por hermosa :
Que me quiera á uso de feria
Con peros , faltas y sobras ,
Y que á la aguja no tema
Ni la horripile la escoba.
Para mí ha de ser muger ,
Para los otros señora
Que la atiendan y respeten
Por su virtud y su honra.
Si así la encuentro , feliz
Pasaré mi vida toda ,
Y tanto la he de querer
Que logre hacerla dichosa ;
Y sinó ; punto redondo.
Soltero y rueda la bola.

Manuel A. Alonso.





LA NUBE.



Blanca nube vaporosa
Que te meces silenciosa
En ese azul pabellon ;
 ¿ Quién eres tú , caminante ,
Que vas girando inconstante
Sin tino y sin direccion ?



 ¡ Ay nube ! cuando estrellada
Vierte la noche callada
Su melancólica paz ;

Yo estoy postrado llorando,
Mientras tú erguida marcando
Tu inseguro curso vas.

•••••

Cuando teñido de grana
Lanza el sol en la mañana
Su primer rayo de amor;
 Nos halla de igual manera,
A ti en tu incierta carrera,
Y á mí, nube, en mi dolor.

•••••

¿Quién eres tú, que contino
Te encuentro yo en el camino
De mi espinoso existir?...
 ¡O nube! detén tu paso,
Y dime si eres acáso
La nube del porvenir!...

Santiago Vidarte.





LETRILLA.



Dice don Lesmes muy serio
Que si mil onzas le dieran ,
Regalaba la mitad
Por ser ya mucha moneda
Para un hombre que cual él
Con muy poco se contenta ;
Pero yo á esto le respondo
Que se lo cuente á su abuela.



Mientras así habla don Lesmes ,
Don Lucas se me descuelga
Diciendo que no le gustan
Las hijas de Adam y Eva ,

Por las muchas tentaciones
Que causan solo con verlas ;
Pero tambien le respondo
Que se lo cuente á su abuela.

•••

Tambien ha dicho Ramona ,
Y lo dice con frecuencia ,
Que quiere meterse á monja
Aunque tiene quien la quiera .
Pero yo que he reparado
Que ni un quidam se le acerca ,
Cuando lo dice respondo
Que se lo cuente á su abuela.

•••

Juan , que solo hace tres años
Que dejó á Borinquen bella ,
Dice que no sabe ya
Lo que es *guanime* , ni *arepa* ,
Ni *chopáipas* , ni *pajuales* ,
Ni *jibas* , ni *calambreñas* :
Pero tambien le respondo
Que se lo cuente á su abuela.

•••

Pepe, que ha estado siete años
Estudiando ciencias médicas,
Y al fin es todo un doctor,
Sepa mucho ó poco sepa,
Dice que á ser estudiante
Con mucho gusto volviera:
Pero tambien le respondo
Que se lo cuente á su abuela.

«#»

Dice Andrés, que es capitán
Y ha hecho dos años la guerra,
Que el silbido de las balas
No le hace ninguna mella,
Y entra en acción tan sereno
Como cuando va á una fiesta:
Pero tambien le respondo
Que se lo cuente á su abuela.

«#»

Carlos dice que prefiere
Un melocoton ó pera
A la agri dulce *guanábana*:
Al *nispero* la uva ó fresa,
Y hasta niega que la piña
Es de las frutas la reina.

Pero tambien le respondo
Que se lo cuente á su abuela.

«#»

Si digo que esta letrilla
No es muy mala y es muy buena
Porque tiene gracia , chiste ,
Jocosidad y agudeza ,
Y produce hilaridad
Donde quiera que se lea ,
No estrañaré que me digan
Que se lo cuente á mi abuela.

Francisco Vassallo.





CARRERAS

DE S. JUAN Y S. PEDRO,

En la Capital de Puerto-Rico.



Si la nobleza de las cosas consistiera solo en su antigüedad, difícilmente se hallaría una mas noble que el correr. Es indudable que el primero que corrió fué el primero que tuvo piernas, y las piernas son tan antiguas, que ningun buen cristiano puede negar que datan desde nuestro padre Adam, aunque se veria muy apurado el que pretendiera demostrar en que tiempo han sido mas ó menos útiles.

Yo creo que, apesar de su dignidad, no dejaría nuestro primer padre de dar algunas carreritas cuando no tenia otra ocupacion que gozar de las delicias del paraíso en compañía de Eva; y á juzgar por lo que nos sucede á sus míseros descendientes, debió correr mucho mas, y con menos

alegría, desde el momento en que se le acabó tan buena vida y tuvo que ganar el pan con el sudor de su rostro.

Desde tan remota antigüedad hasta la época en que vivimos no hay quien de un modo ú otro no haya corrido: unos á pie, otros en pollino, unos al paso, otros al trote y no pocos á todo escape, todos caminamos; y aunque de distinto modo y por vias á veces encontradas, llegamos siempre al mismo término.

Pero no es mi intento hablar de tantos y tan diversos modos como hay de llegar al fin de nuestra carrera, porque es asunto demasiado grave y que me guardaré muy bien de tocar: solo quiero ocuparme de lo que comprende el título de este artículo, y todo lo que no sea «Carreras de S. Juan y S. Pedro en la Capital de Puerto-Rico» queda excluido de él.

Apesar de mi genio, procuraré, lector querido, ponerme un poco serio porque la costumbre de un país es cosa delicada y debe tratarse con circunspeccion. Solo pido que tengas en cuenta mi buen deseo, para que disimules las faltas, que no será extraño cometa el que hace algunos años salió, siendo todavía muy jóven, del país cuyas costumbres ensaya bosquejar.

Hay ciertos dias en los cuales las poblaciones mas pacíficas, las ciudades mas bien gobernadas, ricas é industriales y las aldeas mas pobres, parece que, obedeciendo á un instinto particular, se complacen en salir de las reglas que guardan durante todo el año; dias de bullicio y confusion que cada país y aun cada pueblo tiene segun su índole y el

grado de civilizacion en que se encuentra ; dias en que el magistrado no es magistrado porque no ejerce sus funciones , en que el mercader cierra su tienda y el artesano su taller ; dias fecundos en aventuras amorosas , y en que las bellezas mas altivas suelen sonreir al que han hecho suspirar por mucho tiempo ; dias de esperanza para los jóvenes y de recuerdos para los ancianos ; dias finalmente en que las mayores estravagancias son admitidas , con tal que vayan autorizadas con el sello de la costumbre.

Los de S. Juan y S. Pedro son en la Capital de Puerto-Rico del número de estos , y una de las cosas con que los habitantes de la Isla los amenizan son las carreras á caballo. Hé aquí lo que sobre ellas dice D. Iñigo Abad en su historia de Puerto-Rico , dada á luz en Madrid en el año 1788.

«Las fiestas principales (dice) las celebran tambien
« con corridas de caballos , á que son tan propensos como
« diestros. Nadie pierde esta diversion : hasta las niñas
« mas tiernas que no pueden tenerse , las lleva alguno sen-
« tadas en el arzon de la silla de su caballo. En cada pue-
« blo hay fiestas señaladas para correr los dias mas solem-
« nes. En la Capital son los de S. Juan, S. Pedro y S. Mateo.
« La víspera de S. Juan al amanecer entra gran multitud
« de corredores que vienen de los pueblos de la Isla á lu-
« cir sus caballos ; cuando dan las doce del dia, salen de las
« casas hombres y mugeres de todas edades y clases , mon-
« tados en sus caballos enjaezados con la mayor ostentacion
« á que puede arribar cada uno. Son muchos los que llevan
« sillas , mantillas y tapafundas de terciopelo bordado ó

« galoneado de oro , mosquiteros de lo mismo , frenos , es-
« tribos y espuelas de plata : algunos añaden pretales cu-
« biertos de cascabeles del mismo metal. Los que no tie-
« nen caudal para tanto, cubren sus caballos de variedad
« de cintas , haciéndoles crines, colas y jaeces de este gé-
« nero , adornándoles con todo el primor y gusto que pue-
« den , sin detenerse en empeñar ó vender lo mejor de su
« casa para lucir en la corrida.

« Esta no tiene orden ni disposicion alguna : luego que
« dan las doce de la víspera de S. Juan , salen por aquellas
« calles con sus caballos , que son muy veloces y de una
« marcha muy cómoda. Corren en pelotones, que por lo co-
« mun son de los parientes ó amigos de una familia ; dan
« vueltas por toda la ciudad sin parar ni descansar en toda
« la noche , hasta que los caballos se rinden. Entonces to-
« man otros y continuan su corrida con tanta vehemencia,
« que parece un pueblo desatado y frenético etc..... »

Esto sucedia en aquellos tiempos en que Puerto-Rico era , segun el mismo escritor , una carga pesada para la Metrópoli ; ahora que se ha convertido en uno de los brillantes de la Corona , en esto , como en todo lo demás , ha habido muy notables variaciones. ¿Quién se atreveria á decir hoy que los naturales de ella no se detienen en vender ó empeñar lo mejor de su casa para lucir en una corrida? Mas aun : ¿Quién osaria repetir una de aquellas célebres cuanto vergonzosas *Cantaletas* que recordamos hasta los mas jóvenes , y en las cuales no se respetaba el honor , ni los secretos de las familias ? La civilizacion y el buen juicio

han desterrado estos abusos y no debo ocuparme de ellos puesto que no hay ya que corregirlos.

Las carreras de S. Juan y S. Pedro son en el día una diversion honesta , grata y que puede utilizarse en bien del pais ; habiendo desaparecido de ellas todo cuanto tenian de inmoral y vicioso. Mas empiezan ya á tocar al otro extremo, esto es, pierden su atractivo y se van haciendo cada dia mas insípidas. No llega ni á la mitad el número de los ginetes, y las Señoras abandonan este medio de lucir su gallardía; de manera que si no procura remediarse , llegará dia en que solo se conserve un recuerdo de lo que ha sido y es aun una de las mejores fiestas del pais.

Apesar de esta decadencia es agradable el ver las parejas que despues de las cinco de la tarde , y no á las doce del dia, recorren las limpias y hermosas calles de Puerto-Rico. Todavía algunas jóvenes elegantemente vestidas ostentan su habilidad, manejando con soltura y sobradísimo garbo briosos y ligeros potros de Caguas y Yabucoa , que parten como el rayo , y se detienen al movimiento de una manita que apenas alcanza á abrazar las riendas. Los balcones ostentan cuanto hay en la Capital de distinguido , bello y de buen tono ; y el pueblo esparcido por las calles y las plazas, se entrega al gozo que le produce una diversion tan de su gusto.

Una ó dos horas despues de oscurecer está llena la plaza de armas de caballos buenos y malos, feos y bonitos, flacos y gordos , veloces y pesados : ninguno está excluido de ella para que los aficionados menos ricos ó que no quie-

ren correr por la tarde, pueden hacerlo por la noche, mediante un alquiler sumamente escesivo, pero que siempre parece poco al que desea llevar una *cumarracha*.

Por la tarde es atrozmente silbado y escarnecido el que se atreve á presentarse en la carrera con un mal caballo, ó que no esté bien enjaezado; por la noche sucede todo lo contrario: las cómodas y económicas *banastas* reemplazan á la silla; y una fresca chaqueta de lienzo al rico dorman de paño, que es el vestido que mas usan los que corren á aquella hora. Poco importa que el animal sea de *primera* casta, ó un descarnado *platanero*, que no por esto queda sin correr, sino que lleva su ginete, y quizás por añadidura una de aquellas morenitas capaces de hacer bailar la *jurga* á un magistrado del tiempo de Carlos tercero.

En muchas esquinas encienden hogueras, cuya luz unida á la que presta el excelente alumbrado de aquella ciudad, permite distinguir perfectamente las fisonomías. El frente de las casas es ocupado por una hilera de sillas y estas por otros tantos curiosos que cruzan dichos á veces muy agudos con los que pasan por medio de la doble fila á todo correr, y con los de la acera opuesta; pero el centro comun de estas agudezas, el teatro de escenas mas animadas, el punto de reunion de la gente de broma es el atrio de la Catedral llamado en aquellos dias *Balcon de los arrancados*.

El estar en la calle del Cristo, una de las mas favorecidas por los corredores, el tener á su frente una plaza, y el

ser un lugar espacioso, de poca elevacion y seguro por estar murallado, dan á este sitio la preferencia; reuniéndose en él una especie de tribunal, que juzga la bondad de los caballos y se encarga de aplaudir á los bonitos y ligeros, y silbar estrepitosamente á los flacos y pesados; llamándoles *chalungos*, *chongos*, *chacuecos*, *sancochaos* y otros mil adjetivos que tienen los inteligentes, uniéndolos á las frases mas chistosas y oportunas.

Este bullicioso y alegre cuadro es 'el que presenta la ciudad de S. Juan B. de Puerto Rico las cuatro noches de la víspera y dias de S. Juan y S. Pedro hasta las doce; á cuya hora una banda de música militar ejecuta varias piezas en la plaza de armas, rodeada de todos los corredores, que de allí van á descansar sus doloridas y magulladas humanidades.

Los que tienen la costumbre de llamar barbaridad á todo lo que no sucede donde nacieron, dirán que lo es el correr tantas horas seguidas, de noche y en varias direcciones por las calles de una ciudad: mas esto que á primera vista no tiene réplica, es un reparo que causaria risa á mas de un corredor; porque la claridad del alumbrado, la anchura, rectitud, limpieza y hermoso empedrado de las calles, la bondad de los caballos, y sobre todo la suma destreza de los naturales, hacen ilusorios los riesgos que en otro pais serian inevitables.

No se crea que hablo apasionadamente cuando colocó entre las causas que pueden impedir desgracias en estas corridas la destreza de mis paisanos: véase lo que dice

D. Iñigo Abad sobre el particular, y aun se me tachará de escesivamente corto al encomiarla. No sé que haya en toda la Isla una sola escuela de equitacion, porque el montar á caballo es para aquellos isleños lo mismo que el vestir ; sobre todo en los campos, donde apenas puede hacerse una diligencia ó visita, y en algunas épocas ni salir de casa á pie, por el agua de las lluvias y por otras causas que juiciosa y oportunamente cita el mismo autor.

Tales son las carreras de S. Juan y S. Pedro, diversion que he calificado antes de honesta y grata, porque en ningún pais, incluso aquellos que se tienen por mas civilizados, hay una fiesta popular que menos ofenda á la moral; y si algun hecho aislado hay á veces en contra de ella, no es culpa de la costumbre, sino abandono de parte de los que, estando al frente de una familia, debieran impedirlo cuidando de ella como es su deber. En cuanto á las espre-siones que se oyen alguna vez, ¿qué sucede en las plazas de toros, en el entierro del Carnaval, y en todas las fiestas á que concurren y en que se mezclan todas las clases de la sociedad?

La aficion del pueblo á este espectáculo no necesita mas prueba que lo dicho ; fáltame esponer la conveniencia de mantenerlo y alentarlo, y el bien que de ello sacaria el pais.

Aparte de la distraccion hay una ventaja positiva, una mejora de grande utilidad, cual es el fomento de la cria caballar. En un pais donde por el estado de los caminos son tan necesarios estos animales : en un pais de donde se

saca el ganado para las islas vecinas, en que la cria es casi nula; ya que tenemos tan excelente raza de caballos ¿porqué no estimular á los labradores? porqué no ensayar algun medio para introducir este nuevo ramo de comercio?

Todos sabemos el furor de corridas, apuestas, etc. que hay en las principales capitales de Europa; mas no es esto: lo que yo pretendo que pudiera plantearse en Puerto-Rico porque á mi modo de ver, el premiar el caballo que corra mas en media hora, no es, como nota muy bien nuestro festivo Fr. Gerundio, el modo de mejorar la raza: ademas, aquello de que el mismo dueño no monte su caballo sino que sea un *Yokey*, aunque muy bueno para las capitales de Europa, lo juzgo inoportuno y hasta ridículo en mi pais; y así otras muchas cosas que, atendida la diversidad de costumbres, fuera errado el querer trasplantar.

Yo preferiria á todo que hubiese una junta compuesta de criadores y aficionados, que no faltan en la Isla, que tienen actividad, buenos deseos y que se alegrarian de que hubiese para ellos un estímulo.

Que esta junta presidida por la autoridad superior, ú otra que esta nombrase, hiciese un reglamento sin mas artículos que los precisos para señalar á cada uno sus atribuciones y los premios que habian de darse,

- 1.º A la mejor yegua de vientre.
- 2.º Al caballo mas ligero.
- 3.º Al mas bien domado y enseñado.
- 4.º Al mas corpulento y de mas fuerza.
- 5.º Al de mejor estampa.

Que cada año por S. Juan y S. Pedro se reuniesen en la capital, como lo verifican ahora, para la prueba, comparación y adjudicación de premios, en cuyo acto se desplegase todo el aparato posible.

Que se publicasen en los periódicos los nombres del dueño y del caballo premiados, y que se hiciesen algunas otras cosas que son buenas para dichas en un reglamento, y ajenas de un artículo como este.

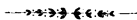
Hé aquí el modo de aumentar el brillo y atractivo de estas fiestas, y utilizarlas en bien del país: puede que me equivoque, pero ya que todo empieza á desarrollarse en la Isla, ya que hay esa tendencia á perfeccionarlo todo, no sería en mi concepto desacertado el ensayar este medio, en extremo económico, de premiar al hacendado laborioso, y distraer al pobre jornalero.

No tengo la presunción de creer que el medio indicado sea el único; mi idea es la de llamar la atención de la Sociedad Económica de amigos del país sobre una mejora útil, cual es la perfección de la raza caballar; habrá muchos que propongan otros mejores; pero lo que ellos me aventajen en acierto no hará menos ardientes mis deseos por el bien y la prosperidad de Puerto-Rico.

Manuel A. Alonso.



ORIENTAL.



I.

Asaz apuestos ginetes
Sobre potros jerezanos,
Sendas lanzas en las manos
Van hasta treinta zenetes.

Sobre sus blancos turbantes
Pálida la luna brilla;
Zuleiman los acaudilla
Fieros, altivos, triunfantes;
Zuleiman el vencedor,
El zenete mas valiente,
El que mil veces ardiente

Probó en la lid su valor ;

Y acaudillando á los moros
Taló los campos cristianos ,
Robándoles sus tesoros
Matando á los castellanos.

Trota la tropa á compás
Recordando la matanza ,
Y marcha el gefe detrás
Roja de sangre su lanza.

Van delante en doble hilera
Los soldados que apresó ,
Y á su lado la hechicera
Cristiana que cautivó.

Zuleiman tierno la mira ,
Y llora la castellana ,
El infiel la llama Elvira ,
Y suspira la cristiana.

•••••

Contiene el potro fogoso
Tierno el moro ,
Y con acento amoroso
Canta así :

•••••

Yo te adoro

Bella hurí.
Ven á Córdoba , ó cristiana,
A Córdoba la sultana.

✽✽

Eres gacela de amor
Que al campo del moro va,
Eres la mas bella flor
De los jardines de Alá;
Que de su Eden te arrancaron
Y á la tierra te lanzaron
Para un moro,
Para mí
Que te adoro,
Bella hurí.
Ven á Córdoba, ó cristiana,
A Córdoba la sultana.

✽✽

Allí , hermosa , te daré
En mi alcázar oriental
Un palacio de cristal,
Y yo tu esclavo seré;
Y entre mil nubes de aroma
Que tu frente ceñirán,
Esclavas te servirán

Aun las hijas de Mahoma.

Brillará para ti el día
Entre perfumes y flores,
Te dormirán ruseñores
Con su dulce melodía :

Y allí te dará mi amor
Cuanto pluguiere á tu anhelo,
Y en este abreviado cielo
Será esclavo tu Señor ;

Que allí serás , ó cristiana ,
La sola hurí de mi Eden ,
Que allí serás mi sultana
La sultana de mi haren.



Pues eres ángel de amor
Que al campo del moro va ,
Y eres la mas bella flor
De los jardines de Alá ;

Pues de su Eden te arrancaron
Y á la tierra te lanzaron

Para un moro ,

Para mí....

Yo te adoro ,

Bella hurí.

Ven á Córdoba , ó cristiana ,
A Córdoba la sultana.

Tierno el moro suspiró ,
Y la hermosa castellana
Llorando así respondió :
¡Tú eres moro.... yo.... cristiana!

•••••

Y siguieron caminando
Su destino maldiciendo ,
El moro de amor muriendo ,
La cristiana suspirando.

II.

En Córdoba la opulenta ,
La de los cien minaretes ,
La de la árabe mezquita
Y la de doradas fuentes ,
La de alcázar oriental ;
En la sultana que tiene
Por esclavos los cristianos
Y por sus señores Reyes ,
Ya casi al morir el día
Entran los treinta ginetes ;

Zuleiman los acaudilla,
De la lid triunfantes vuelven ;
Con él los cautivos van ,
Y baja la altiva frente
Va la cristiana que adora
De los zenetes el héroe.

Por medio la muchedumbre
Paso abriendo sus ginétes ,
Hasta pararse siguieron
Del regio alcázar en frente ;
Y á los vivos y á los gritos
De la alborotada plebe
Asomándose el Sultan ,
Así le digera el héroe :

•••••

Alá te guarde , Señor ,
Rey de los creyentes moros
Y de su fé defensor ;
Aquí tienes los tesoros
Que conquistó mi valor.

•••••

Y pues me toca por ley ,
Por nuestra ley musulmana ,
De lo que mi espada gana

Escoger antes que el Rey ,
Yo quiero esta castellana.



Y á la cautiva mirando
El sultan vió su hermosura
Con su hermosura cegando ,
Y el noble rostro tornando
Respondióle con ternura :



Por Alá , mi Zuleiman ,
Que es muy digna de un sultan ;
Pues la suerte lo decreta
Y te concedió el Profeta
Una hurí al infiel robar ,
No te la quiero quitar ;
Sea la hurí de tu Eden ,
Vete con ella á tu haren.

Pablo Saez.





EPÍGRAMAS.



Pegó tanto en la cabeza
Por gusto Pepa á su Antonio ,
Que al año del matrimonio
Un chichon le llegué á ver.

Yo que ignoraba la causa
La pregunté al pobre esposo ,
Y me respondió calmoso :
« Caprichos de mi muger. »



Mirándose al espejo satisfecho

Un chato , tuerto , manco y jorobado,
Esclamó sonriendo entusiasmado :
« El hombre es lo mejor que Dios ha hecho. »

-o-o-

Hablando con don Andrés
De un quinto de Castro-Urdiales
Me dijo que muy cabales
Tenia los cinco pies.

Lo oyó apenas Juan de Dios
Cuando dijo muy formal :
« Señor don Andrés no hay tal ,
Yo solo le he visto dos. »

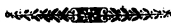
Francisco Vassallo.





TU CANTO.

A la Señorita Doña Alejandrina Benítez.



¿ Qué dulces ecos me transmite el viento
Que hacen mi ardiente corazón latir ,
Y armoniosos cual célico concento
Hacen la sangre de mi pecho hervir ?



¿ Qué voz es esa tierna y armoniosa ?
Es el sublime cántico de amor ,
O es el eco de vírgen pudorosa
Que eleva su plegaria al Redentor ?...

Porteña hermosa que en el alma mía
Gloriosa un trono te supiste alzar ,
Canta que tu celeste melodía
Hace mi ardiente pecho palpar.

•••••

Y al escuchar tus trinos seductores
De gozo arrebatado y de placer,
Cálmense mis angustias y dolores
A la par que mi crudo padecer...

•••••

Muger , pulsa tu lira melodiosa
Que hasta mi alma tus ecos llegarán ,
Y la espresion de tu garganta hermosa
Las aves de tu pátria envidiarán.

•••••

Canta , muger , que al escuchar tu canto
De hinojos ante ti me postraré :
Si de tus ojos se desliza el llanto
De mis ojos el llanto verteré.

•••••

Y si dulce sonrisa voluptuosa

Miráre por tus labios divagar ,
Contigo sonreiré , muger hermosa ,
Que mi mente supistes inspirar .



Porteña , bella cantora ,
Sigue pulsando tu lira ,
Que al escucharte suspira
De entusiasmo el corazon .

Suelta al aura tus cantares
Y canta las bellas flores ,
De la aurora los colores ,
Las galas de la creacion .



Canta , sí , en dulces querellas
Tus amores , tus historias ,
Los encantos y las glorias
De nuestro suelo natal ;

Que yo entretanto estasiado
Al oír tu trova pura ,
Cantaré aquí la hermosura
De tu rostro virginal .



Cantaré , porteña hermosa ,
De tu voz el dulce encanto ,
Los dolores y quebranto
Que abaten mi corazon.

Y dirás tú al aura entonces
Al son de inspirada lira ,
El dolor que á un alma inspira
El perder una ilusion.

Juan B. Vidarte.





AMOR Y GENEROSIDAD.

Novela original,

Dedicada

Á MI QUERIDO PADRE

en muestra de cordial afecto.



I.

Vivia tranquilamente en Barcelona una familia honrada y de no escasos haberes, bastante distinguida y respetada en la poblacion. Componíanla D. Diego Espiel, hombre de cincuenta y cuatro años, de carácter bondadoso y costumbres morigeradas, y propietario de algunas fincas que le redituaban una cantidad suficiente para gozar de las comodidades mas necesarias á la vida; su amable esposa doña Leonor Gomez, y una hija única que amaban entrañablemente y hacia las delicias de la vida de sus padres. Habíanla educado con particular es-

mero, instruyéndola en todo lo necesario para ser una buena madre de familia, y ella que era de muy buena índole habia correspondido tan bien á sus desvelos, que al cumplir los diez y ocho años era un modelo de virtud á la par que de hermosura. Llamábase Anita, y era una de aquellas figuras que pudieran formar el bello ideal de un artista. Retratábase en sus negros ojos todo el fuego de un alma apasionada: coronaba su cabeza una abundosa madeja de lustroso ébano: dos hileras de iguales dientes de purísimo marfil, cuya belleza realzaban al entreabrirse dos labios purpurinos y suavemente humedecidos, como la fresca rosa en las primeras horas de la mañana; la blancura no exagerada de su fina tez, su perfilada nariz y sus cejas semejantes á dos caprichosos arcos de finísimo vello, imprimian á su fisonomía un aspecto encantador y lleno de dignidad.

Eran su cuello y brazos perfectamente redondeados, su talle esbelto y elegante, diminuto el pié y andar airoso. Habíase acostumbrado desde niña á inclinar, aunque casi imperceptiblemente, el cuello hácia la izquierda, y esto constituía una de las gracias que en ella admiraban sus numerosos apasionados. Su dulce y meliflua voz que modulaba con sin igual gusto y ternura, hacia quedar extáticos á cuantos tenían la dicha de oirla.

Lejos de engreirse con las perfecciones de que la habia dotado la naturaleza, las realizaba con su modestia y su carácter amable y bondadoso.

No habia tenido cabida en su corazón hasta entonces

otra pasion que el amor filial con que tan dignamente correspondiera al de sus padres , apesar de las insinuaciones é infinitos perfumados billetes que sus entusiastas admiradores habian hecho llegar á sus manos.

Estudiaba en aquella época en Barcelona el sexto año de la carrera de Medicina y Cirujía D. Luis Herrera , jóven de veinte y cuatro años , dotado de bastante talento , de buena figura , fina educacion y conducta irreprochable. Era este jóven uno de esos tipos raros en nuestra moderna sociedad , minada desgraciadamente por la indiferencia con que mira á la virtud , juzgándola con ligereza y dándole las mas veces el nombre de hipocresía. En los rasgos de su fisonomía franca y noble á la par que modesta , veíase marcada la bondad de su corazon , y los sentimientos de honradez que habia procurado y conseguido inculcarle D. Julian su padre , antiguo abogado de Murcia. La gratitud que hácia él tenia el jóven por los inapreciables beneficios que le habia dispensado durante sus cortos años , hacia que le mirase con tan profunda veneracion y entrañable cariño , que nada emprendia sin consultar antes consigo mismo si aquella accion mereceria ó no la aprobacion de su padre , anteponiendo muchas veces la voluntad de este á la suya. Verdadera y rara abnegacion tanto mas meritoria cuanto es menos recompensada é imitada por el egoismo de nuestros tiempos.

Las buenas relaciones de amistad que tenia D. Luis en Barcelona le habian proporcionado el ser admitido en casa de la Marquesa de Monfort , que ocupaba una brillante po-

sición en la alta sociedad, y era íntima amiga de la familia de Anita.

Debía esta tomar parte en un concierto que la Marquesa había dispuesto para reunir en su casa á sus amigos. Llegado el día destinado al efecto, fué invitado D. Luis á asistir á aquella fiesta, en la que se presentó vestido con la elegante sencillez que acostumbraba.

Aunque era del número de los apasionados de Anita, no había podido manifestárselo, por no habersele presentado una ocasion oportuna para hacerlo. Júzguese pues de su alegría al saber que aquella noche no solo iba á estar cerca de ella, sino que tal vez conseguiria lo que tanto deseaba.

A poco de haber entrado en casa de la Marquesa, se presentaron en el elegante y suntuoso salon, que ya ocupaba la sociedad mas escogida, D. Diego, su Señora y Anita. Realzaba la belleza de esta su rico, elegante y bien ajustado vestido, su esquisito peinado, y mas que todo la afabilidad de su rostro encantador.

Produjo su llegada en la concurrencia un espontáneo murmullo de admiracion. Esmerábanse los jóvenes á porfia en cederle sus sitios, no sin ser reprendidos por sus amantes, á las que no podia menos de disgustar aquella solicitud.

Pasó Anita entre ellos dándoles gracias con un saludo lleno de dignidad y dulzura, atrayéndose las miradas de todos, y fué al encuentro de la Marquesa que la llenó de caricias y la colocó cerca de ella, al lado de doña Leonor. D. Diego se posesionó de una silla que casualmente estaba desocupada junto á D. Luis, al que no conocia. Entablaron la con-

versacion de costumbre entre dos personas que se encuentran por primera vez en un salon donde va á tener lugar un concierto , hablando de la voz de cada uno de los que van á tomar parte en él , de lo brillante que eran siempre las reuniones de la Marquesa , del tocado , buen gusto y belleza de las señoras , etc. etc.

Iban á variar de conversacion y á hacerla quizás mas interesante para el jóven , cuando fueron interrumpidos por dos golpes dados con suavidad en el atril por el director , que anunciaban iba á empezar el concierto. Un profundo silencio reinó en el salon. Tocó una brillante orquesta la magnífica sinfonía de la Fausta , del fecundo Donizetti , á la que siguieron otras piezas de canto , entre las que fueron oidas con singular complacencia una cavatina de los Puritanos y un aria de la Lucrezia , cantadas con especial gusto y maestría por la interesante Anita , la cual lo estaba mas aun con el rubor de que se teñía su rostro cada vez que concluía entre los espontáneos aplausos que le tributaban.

Concluido el concierto iban á despedirse de la marquesa algunos de los concurrentes , cuando esta les suplicó que permaneciesen dos ó tres horas mas en su compañía , porque la música que se habia retirado , les esperaba en otro salon para bailar. Escusáronse algunas señoras de edad , que hacia rato sostenian un combate con el cariñoso Morfeo , accediendo gustosos los demas á la súplica de la Marquesa.

Ninguna noticia hubiera dado mayor placer en aquel

momento á D. Luis, quien recobró la esperanza que ya creia perdida de poder hablar á Anita. Concedióle esta el primer rigodon, pareciéndole horas interminables los minutos que tardaron en tocarlo. Llegó por fin el momento que tanto deseaba, y dirigiéndose á la reina de la fiesta, como ya la llamaban, la dijo: —Vengo á tener el gusto de recordar á la bella Anita su promesa.

—No la habia olvidado, contestó ella, acompañando estas palabras con una graciosa sonrisa y una rápida mirada que un buen observador hubiera notado no era del todo indiferente; y tomándola él del brazo, se colocaron cerca de donde estaban sentados D. Diego y doña Leonor.

Empezóse el rigodon, y es inútil decir que durante todo él estuvo D. Luis distraido, no pensando en otra cosa que en aprovechar los momentos que el baile le permitia hablar con Anita.

—No puedo menos de confesar á V., señorita, la dijo, que nunca he disfrutado momentos mas felices que esta noche.

—En efecto, dijo ella, parece que hace poco visita V. á la señora Marquesa.

—Solo hace seis dias que tengo el honor de conocerla.

—Entonces ignorará V. cuan envidiable es ese honor. Muy pronto conocerá V. la dulzura de su trato y cuan sincera es su amistad.

—Esta noche me he convencido de ello, dijo él, porque veo que proporciona la dicha de ver á una jóven encantadora, por la que hace tiempo palpita mi corazon.

—En ese caso es solo un interés secundario el que V. encuentra en la amistad de la Marquesa, y no es ese del que yo he querido hablar. Y sin embargo es tan buena, que sin duda se alegraría si supiese que aunque impensadamente ha proporcionado ese placer á uno de sus amigos.

—Otra persona prefiriera yo que se alegrase de ello, ó al menos no la disgustase, dijo él dirigiéndola una mirada indagadora, á la que ella permaneció impassible. D. Luis continuó: V. podría sacarme de la duda, si quisiera tener la amabilidad de hacerlo.

—¿Yo? preguntó ella fingiendo admirarse: si aun no sé la persona de que V. me habla.

—La misma de que he hablado á V. al principio de nuestra conversacion, por la que tanto me intereso y que creo no será necesario nombrar para que V. sepa quien es.

—Sin duda que lo ignoraré mientras V. no lo diga: son tantas las jóvenes bonitas que hay en el salon, que no puedo adivinar cual merecerá la preferencia de V.

—Pero al menos, replicó él, confesará V. que ninguna es tan interesante como la que tantas veces ha llamado la atencion esta noche, especialmente cuando con tanta expresion ha cantado la cavatina de los Puritanos.

—Doy á V. mil gracias en nombre de esa señorita, dijo ella, por la galantería y por el favor que V. la dispensa.

—¡Oh! no, Anita, dijo él con emocion; yo le suplico á V. que crea que no es una cosa ni otra, sino una verdad

que hacía tiempo deseaba manifestar á V., y que solo la necesidad me hubiera obligado á ocultar. Disimúleme V. que me tome la libertad de aprovechar estos cortos momentos en que tengo el placer de hablar á V. para decirle que la amo y no ambiciono otra felicidad que la de ser correspondido para unir algun dia mi suerte á la de V.

Bajó ella sus hermosos ojos ruborizándose , y permaneció en silencio. D. Luis continuó :

—Dígame V. á lo menos , Anita , si podré esperar.....

Concluyeron en aquel momento de tocar el rigodon, con gran satisfaccion interior de Anita , que deseaba no verse obligada á contestar , y con gran sentimiento de D. Luis que se apresuró á decirle en voz baja:

—¿ Vendrá V. al baile que dará la Marquesa la semana que viene?

—Sí, respondió ella del mismo modo.

—A los pies de V. , dijo él alzando la voz y alejándose , despues de haberla llevado á su sitio.

Concluyó el baile sin otro incidente particular , y en el que tuvo lugar pocos dias despues , Anita se mostró mas complaciente dando alguna esperanza al apasionado jóven, que consiguió á fuerza de súplicas que le permitiese escribirle, como único medio que tenia para saber su respuesta decisiva. Hízolo en efecto quince dias despues , como ella le habia ordenado por medio de su criada , diciéndole que si al dia siguiente salia al balcon llevando en la cabeza una de las rosas de un primoroso ramillete que le enviaba, seria señal de que era amado.

Ni uno ni otro pudo conciliar el sueño con tranquilidad la noche que precedió á ese día. Impacientaba al enamorado pretendiente su incertidumbre, y mil ideas opuestas venian á su imaginacion; porque era tanto lo que temia una negativa, que no osaba creerse correspondido, á pesar de las probabilidades que para ello tenia.

Atormentaba á la bella Anita la idea de que D. Luis no le fuese constante, temiendo por otra parte que sus padres supiesen tarde ó temprano sus relaciones y se las prohibiesen. Dominada sin embargo por el amor que ya le habia inspirado, allanó fácilmente todas las dificultades que su viva imaginacion le habia presentado, como sucede siempre en iguales circunstancias, y cuando al día siguiente pasó él por delante de su balcon, salió mas encarnada que la rosa que llevaba en la cabeza. Contestó con una casi imperceptible sonrisa y una graciosa inclinacion al afectuoso saludo que él la dirigió rebosando su rostro de felicidad, y retirándose inmediatamente estuvo largo rato en su tocador, temerosa de que la sorprendiesen y notasen su turbacion.

Continuaron su correspondencia, habiendo logrado mas adelante tener algunas entrevistas, aunque raras y no sin alguna dificultad, ella desde el balcon de la casa en que vivia una tia suya, á quien ocultaba cuidadosamente su secreto, y él desde el de la casa contigua que ocupaba un amigo suyo.

Hacia dos meses que seguian en sus relaciones de este modo, cuando un día llamó D. Diego á Anita, y haciéndola sentar á su lado, le habló en estos términos :

—Como nada se oculta, hija mia, á un padre tan celoso como el tuyo por el bienestar de su hija, he sabido desde su principio tus relaciones con D. Luis Herrera, y despues de haber tomado de las personas respetables á quienes trata los informes de todas clases que me han parecido conducentes, y que en obsequio suyo debo decir han sido los mas satisfactorios y que le hacen por consiguiente digno de ti, he manifestado ignorar que te obsequiaba, con el objeto de ver si era un mero capricho de poca duracion, que no trajese compromiso de ninguna clase. Pero han transcurrido ya dos meses, y suponiendo como debo que solo le has admitido segura de que abriga las mas nobles intenciones, creo que es ya tiempo de que nos dé parte de ellas á tu madre y á mí, y se haga esto un negocio de familia. Basta que haya sabido conquistarse tu cariño, y que como he dicho sea digno de ti, para que consintamos gustosos en que seas feliz con él, si tal es tu voluntad.

Imposible seria pintar las diversas emociones que sintió Anita oyendo hablar á su padre. Fué su primera idea que iba á mandarla que olvidase á su amante, por lo que con la rapidez del rayo se sucedieron en su imaginacion multitud de ideas de desconsuelo; pero así que vió que le hablaba en un sentido contrario al que se imaginaba, se ensanchó su corazon, y apenas hubo concluido de oirle, se echó en sus brazos exclamando:

—¡ O Dios mio! cuánto tengo que agradeceros por haberme dado el mejor de los padres! y dirigiéndose á este

continuó: perdone V. que no le haya dado parte de mi eleccion , temerosa de que no la aprobase ; pero ahora que lo sabe V. todo , quiero que oiga de mi boca que amo á D. Luis , y que mi felicidad consiste en que pueda llamarme un dia su esposa.

—Bien , hija mia , estás perdonada con la condicion de que le manifiestes mis deseos , y hagas que no pierda tiempo en cumplirlos , dijo D. Diego , cuyo semblante parecia haber rejuvenecido al ver el contento de su hija.

—¡ Ah ! sí , dijo ella enjugándose dos hermosas lágrimas que el placer habia hecho saltar de sus negros ojos , no dude V. que lo hará . ¡ Me quiere tanto ! y como si le faltase el tiempo , añadió : ahora permítame V. que vaya á ver á mi mamá.

Dirigióse en efecto al cuarto de esta , y abrazándola cariñosamente la dijo : —Mamá , déme V. dos besos por el triunfo que acabo de obtener.

Contóle en seguida la entrevista que habia tenido con su padre , de que ya ella estaba poco mas ó menos enterada , y despues escribió un billete á su amante dándole cita para casa de su tia , desde cuyo balcon , como hemos visto , habian hablado algunas veces.

Apresuróse D. Luis á asistir á la cita , y ¡ cuál fué su sorpresa al enterarle Anita de aquel lance , tanto mas inesperado , cuanto que él creia que las precauciones que habia tomado serian suficientes para hacer que sus relaciones fuesen un secreto ! Así lo manifestó á Anita , diciéndola que aunque no se hallaba todavía en estado de

admitir un compromiso formal, ya por no tener concluida su carrera, ya por otra circunstancia que calló, y de que á su tiempo enterarémos al lector, le suplicaba que le concediese quince dias para reflexionarlo y tomar su determinacion; resuelto sin embargo en su interior á romper sus relaciones, sino podian seguir como hasta allí. Anita, que de ningun modo esperaba esta contestacion, creyó ver realizados los funestos presentimientos que habia tenido la noche antes del dia que se comprometió con él, pero confiada en el cariño que hasta entonces le habia manifestado, accedió á su súplica, despues de haberle recordado sus promesas de fidelidad y constancia.

Deseando el padre de D. Luis, que conocia á fondo su corazon, que no sacrificase demasiado pronto su libertad, habia hecho, al separarse de su hijo, que le prometiese no pensar en contraer matrimonio hasta tener concluida su carrera, en cuya época esperaba que la edad y la experiencia despejasen su razon en términos de poder pensar en un asunto de tanta importancia con la madurez y determinimiento que él exige.

Esta idea fué la primera que ocurrió á D. Luis al saber la determinacion de D. Diego, y la que ocupó su imaginacion durante los diez dias que siguieron á la entrevista que tuvo con su amante. Temia por una parte dar un disgusto á su padre, y por otra ser ingrato á su amada Anita, de la que era tan bien correspondido. Iba ya á vencer en esta lucha el amor filial, cuando le ocurrió una idea á su parecer conciliadora, y sin esperar que pasasen los cinco

días que faltaban para dar su contestacion, escribió una atenta carta á D. Diego, diciéndole que al dia siguiente tendria el honor de ir á verle para tratar de un asunto de la mayor importancia.

Hízolo en efecto, y despues de enterarle de la posicion que ocupaba su padre y de la promesa que le habia hecho, le dijo que si al concluir su carrera le habia sido Anita constante, como él prometia serlo, se casaria con ella, con la condicion de que hasta entonces nada debia saber su padre, cuyo consentimiento no dudaba obtener.

Aunque D. Diego manifestó alguna repugnancia á esta condicion, el buen concepto en que á D. Luis tenia y las súplicas de Anita, le hicieron acceder, siendo aquel admitido desde entonces en la casa, adquiriéndole mas adelante su buen trato y amabilidad el cariño de la familia, de la que fué muy obsequiado.



II.

Nada nos desimpresiona tanto de una idea, como el poderla realizar con facilidad. Y esto se experimenta mas frecuentemente en dos amantes privados por una causa cualquiera del trato frecuente que desearan, cuando aquella causa cesa y ellos pueden entregarse con alguna libertad á sus apasionados coloquios.

Unido esto al temor que abrigaba D. Luis de disgustar á su padre por haber contrariado su voluntad si llegaba á saber su conducta, fué causa de que, aunque sin extinguirse del todo, disminuyese bastante su cariño á Anita. No sucedió lo mismo á esta, en quien echó mas profundas raíces su desgraciada pasion, deslizándose sus dias de felicidad en la grata esperanza que siempre habia mantenido.

Esperando, pues, olvidarla del todo con la ausencia, y temiendo por otra parte el justo enojo que esta confesion produciria en aquella honrada familia, determina D. Luis ir á concluir sus estudios, ya bastante adelantados, á otra Universidad, para cuyo proyecto le favorecía el tener el permiso de su padre.

Para ponerse al abrigo de las pesquisas de D. Diego y evitar que las cartas de Anita le hiciesen variar su resolucion, finge una en que su padre le dice desde Cádiz que ha

determinado ir á establecerse á quella ciudad por convenir á sus intereses y que al momento se ponga en camino porque le necesita para un asunto muy urgente, y de mucha trascendencia para su porvenir. Enseña con muestras de gran sentimiento aquella carta á su novia y futuros suegros, y se despide de ellos ofreciéndoles ir preparando el ánimo de su familia para su deseado enlace, y volver en cuanto las circunstancias se lo permitan, y á ella no perder correo para repetirle que la amará hasta el sepulcro.

Habia tomado de antemano sus certificaciones y demas necesario para incorporarse en la nueva Universidad sin dar parte de ello á nadie, ni del punto adonde se dirigia. Dispone su viaje, y la misma noche del dia en que enseñó la carta á su novia parte para Madrid, dejándola desconsolada, satisfecho del feliz éxito de su estratajema.



III.

Habian pasado algunos dias sin que se tuviese noticia alguna de él , cuando la desconsolada Anita cansada de esperar se decidió á escribirle quejándose de su conducta y diciéndole que apresurase cuanto pudiese su vuelta , porque le era muy penoso acostumbrarse á no verle.

Como no existia en Cádiz la persona á quien aquella carta iba dirigida , no solo no obtuvo contestacion , sino que no fué leida por nadie.

Imposible seria expresar el sentimiento de Anita , que creia un sueño cuanto le sucedia ; pues cuando una muger se halla en iguales circunstancias y está verdaderamente apasionada , tarde pierde la esperanza , porque es para ella casi un imposible el ser olvidada ó no amada de la persona por quien haria hasta el sacrificio de su vida.

Esto la obligó á escribir , á pesar de la prohibicion de sus padres , otras tres cartas , que probablemente fueron quemadas con la primera despues de haber permanecido un año en las oficinas de Correos.

Aunque la ausencia y el desengaño no fueron bastante para desimpresionarla del todo de su pasion , viendo que habian pasado diez meses sin saber de D. Luis y creyendo que no volveria á verle , consintió , únicamente por dar gus-

to á su padre , en casarse con D. Teodoro Gomez , primo suyo y teniente de caballería que hacia poco la habia conocido yendo á Barcelona de guarnicion con su regimiento. Era este un jóven bastante bien parecido y de muy finas maneras, aunque algo afectado y muy pagado de su mérito, defecto que le hacia no muy grato á los ojos de su prima. Desde el momento que la vió se enamoró de ella del modo que puede enamorarse de otra una persona que lo está de sí misma : de modo que si bien no le hubiera sido indiferente el no ser amado , tampoco le hubiera sido difícil olvidar aquel desaire.

Ignoraba las últimas relaciones de Anita y esperaba para casarse con ella que pasasen cuatro meses , en cuya época debia obtener la efectividad de capitán. Tenia que hacer un viaje á Madrid para asuntos del servicio , y practicar por sí mismo al propio tiempo las diligencias necesarias para su casamiento. Con este motivo pidió D. Diego á sus amigos cartas de recomendacion para la corte , á fin de hacer mas grata su permanencia en ella á su sobrino y futuro yerno.

Dirigióse entre otros á su médico , hombre de ilustracion no vulgar , que le proporcionaba estar relacionado con personas de alta categoría.

Encontróle D. Diego cuando fué á verle sumamente ocupado en su despacho , por lo que mientras concluia se puso á hojear un periódico de ciencias médicas que encima de la mesa vió. Leia con distraccion como cosa que ni entendia ni le interesaba mucho , cuando de repente fija la vista en

un párrafo y frunce extraordinariamente el ceño : permanece así un rato y luego esclama :

— Al fin quiso el cielo concederme lo que tanto deseaba.

— ¿Qué es eso Señor D. Diego? dijo el médico al oír la exclamacion.

— Oh amigo , es largo de contar. V. está ahora ocupado y yo tengo mucha prisa : permítame V. que me lleve esta hoja del periódico y pronto le contaré una historia que le dará á conocer mi carácter.

— Sea como V. guste.

Despidiéronse dicho esto, salió D. Diego apresurado y al llegar á su casa, aun con la hoja del periódico en la mano, hizo llamar á su muger é hija y les habló de esta manera:

— Al fin ha querido el cielo descubrirme el paradero de aquel falsario , para que no quede impune la infamia que nos hizo.

— Ay , papá , sosiéguese V. que se va á poner malo: está V. muy alterado , dijo Anita.

— Lejos de eso , hija mia , este es el principio de una satisfaccion que me espera , porque puedo ya pensar en es-carmentar al hombre que desagradeciendo nuestros favores quiso burlarse de nosotros.

— ¿ Pero qué es ello ? preguntó D.^a Leonor.

— Oye y verás : esta hoja es de un periódico de Medicina que se publica en Madrid y que he visto casualmente en casa de nuestro médico. Mira aquí lo que dice :

« Ayer tomó el grado de Licenciado en Medicina y Cirujia D. Luis Herrera. Leyó una interesante memoria sobre la

Inervacion , en la que lució este aplicado jóven su ingenio y conocimientos. »

— ¿Y qué es Inervacion ? preguntó D.^a Leonor , en quien pudo mas en aquel momento la curiosidad que la sorpresa.

— Muger , y yo qué sé de eso ? dijo él y continuó : ya veis : ¿ qué os parece del Señorito de Cádiz ? Es ese el modo de pagar la buena acogida que halló en nuestra casa y de corresponder al cariño de Anita , que de ningun modo merecia ? Pero yo os aseguro que se ha de arrepentir de su comportamiento , ó no me llamo Diego Espiel.

Apenas oyó Anita el nombre de su aun no olvidado Luis , y los elogios que de él se hacian , se conmovió apesar suyo , brillando sus ojos con espresion de momentánea alegría ; pero pronto vinieron á su imaginacion las dulces horas de felicidad que junto á su amante habia pasado y el abandono total en que la tenia , y aquella llama oculta , pero no estinguida , se avivó con estos recuerdos , y la espresion de su semblante se dispó dando lugar á un copioso llanto , interrumpido por exclamaciones tan tiernas de profundo sentimiento , que sus padres conmovidos tuvieron mucho trabajo para consolarla.

Esto aumentó la cólera de D. Diego contra D. Luis , por lo que sin dar parte de sus proyectos á su muger é hija , dió órden á un criado de que en cuanto llegase su sobrino , que estaba haciendo sus preparativos de viage , le dijese que le esperaba en su despacho , y que no dejase que les interrumpiesen.

No tardó aquel en llegar y en cumplir la orden de su tío. Encerróse este con él, y le habló en estos términos :

— Hasta ahora nada te habíamos querido decir de un asunto en el que está interesado nuestro amor propio, por-que ignorando la residencia del que quiso jugar con él, hubieran sido inútiles nuestros proyectos de venganza. Hoy sin embargo ha hecho la casualidad que podamos pensar en ella, y nadie mas á propósito que tú que vas á ser pronto el esposo de mi hija, para tomarla del hombre que creyó despreciarla impunemente, y olvidó los beneficios que creyéndole pundonoroso y de buena fé le dispensamos todos en esta casa.

Contóle en seguida todo lo sucedido hasta entonces con D. Luis desde el principio de sus amores con su hija, produciendo esta relacion en el oficial el efecto que D. Diego esperaba.

Levantóse encolerizado de su asiento y estendiendo su mano derecha al tío, le dijo :

— Le juro á V. no casarme con Anita ni volver de Madrid hasta no traerle pruebas de que D. Luis ha satisfecho del modo mas cumplido el ultraje que ha hecho á ustedes.

— No esperaba yo menos de tí, respondió D. Diego apretando con cordialidad la mano de su sobrino: y en prueba de la íntima conviccion en que estoy de que cumplirás tu palabra, deseo que celebres tu matrimonio antes de emprender el viaje; si es de tu gusto.

— V. que sabe cuanto amo á mi prima, respondió Teodoro, debe estar persuadido de que ese seria mi mayor

placer ; pero antes de obtener su mano quiero darle una prueba de ese cariño , haciendo que el hombre que se atrevió á abusar de su credulidad , le pida perdon del ultraje que le hizo.

— Sea, pues, así, si tú lo quieres : pero me parece conveniente que ella nada sepa hasta que tú nos escribas el éxito favorable de tu empresa.

— Iba á proponer á V. eso mismo.

— Vé, pues, y vuelve en cuanto te sea posible á hacer la felicidad de Anita y la nuestra.

— Y á ser yo antes que todos el hombre mas feliz del mundo, dijo Teodoro dominado por la idea de hacer un gran servicio á su prima , esperando le atraeria con su gratitud su cariño, que él ambicionaba, porque la amaba ya con passion á pesar de su orgullo.

Dirigiéronse en seguida á la sala , en la que estaban aun D.^a Leonor y Anita. Estaba esta mas consolada , aunque su semblante demostraba la tristeza de su corazon : tristeza de que D. Diego habia enterado á su sobrino , que la halló muy natural , atribuyéndola al desengaño que habia sufrido ; por lo que no sospechó siquiera que su prometida amaba aun al que ya no creia su rival.

Como la madre y la hija ignoraban que D. Diego le hubiese informado de los amores de esta con D. Luis y de su fatal terminacion , tampoco sospechaban las miras hostiles que llevaba respecto á él.

Hablóse sobre cosas indiferentes, y Teodoro les anunció su próxima partida. Verificóse esta al siguiente dia , des-

pues de despedirse de la familia que le deseó un pronto y feliz regreso , y de reiterar al tío su juramento.



IV.

Apenas hubo llegado D. Luis á la corte , fué su primera diligencia escribir á su padre , noticiándole su determinacion de ir á concluir allí los estudios de su carrera, y diciéndole que la habia tomado usando del permiso que le tenia concedido ; ocultándole empero la verdadera causa.

Recibió á poco su aprobacion , y algunos meses despues, quince dias antes de recibirse de Licenciado , se vió agradablemente sorprendido por él: sorpresa tanto mas agradable cuanto que le ponía en estado de poder realizar un proyecto que hacia algun tiempo no se apartaba de su imaginacion.

Lejos de haber olvidado á su bella Anita , la amaba siempre con la misma ternura , á pesar de su firme resolucion , y solo era completo su gozo en los momentos que pensaba en ella. Hallábase arrepentido de su imprudente conducta y estaba determinado á enmendarla contándoselo todo á su padre cuando tuviese concluida su carrera , y pidiéndole su consentimiento para ir á casarse , si ella no le habia olvidado.

Júzguese de su alegría al verle en momentos en que tanto le necesitaba. Le enteró de todas las circunstancias que concurrían á hacer aquella boda necesaria para su felicidad, suplicándole que olvidase el haber faltado á su promesa , á pesar de haber puesto cuanto pudo de su parte por evitarlo. En vista de esto su padre que deseaba no disgustarle,

viendo además que serian inútiles todos sus esfuerzos para disuadirle de su propósito, y que era el único medio para dejar en buen lugar el nombre y la reputacion de su hijo, no solo le dió su consentimiento, sino que le ofreció acompañarle á Barcelona y presentarse á D. Diego suplicándole disculpase su conducta y le concediese la mano de Anita.

Como el cariño que D. Luis tenia á su padre era sin limites, esta concesion no pudo hacer mas que afianzarlo, ofreciéndole un eterno reconocimiento.

Determinaron pues ponerse en camino para Barcelona á los pocos dias de haber tomado D. Luis el grado, y que fuesen solamente los necesarios para preparar el viaje y hacer las precisas diligencias que estos traen consigo.

Once dias hacia que aquel acto habia tenido lugar, y diez que lo habia publicado el periódico por donde lo supo D. Diego, cuando estando nuestro joven médico solo en su cuarto entregado á sus pensamientos favoritos, y recreándose en la idea de la grata sorpresa que iba á causar á Anita, le entraron una carta que acababa de llevarle el cartero. Reconoce la letra, apresúrase á abrirla latiéndole el corazon con violencia, como á un hombre que fluctua entre el temor y la esperanza, y despues de haberla leído retratándose en su rostro la alegría que embargaba su corazon, exclamó besando repetidas veces la carta:

— ¡ Bendito seas ángel mio! No cambiaria mi suerte por la del mayor potentado del mundo.

No bien acababa de decir estas palabras, cuando le anunciaron que un caballero deseaba hablarle.

Hizo que le introdujeran , y guardando la carta se preparó á recibirle.

— ¿ Es á D. Luis Herrera , Licenciado en Medicina y Cirujia al que tengo el honor de hablar ? dijo el recién venido saludando.

— Servidor de V. Y yo ¿ tengo el honor de hablar con D. Teodoro Gomez, teniente de caballería , sobrino y futuro yerno de D. Diego Espiel? respondió invitándole á tomar asiento.

— Servidor , contestó el oficial (que vestia en aquel momento de paisano) con marcadas muestras de sorpresa. Permítame V. que le diga , continuó , que extraño mucho que sepa V. mi nombre , apellido , profesion y relaciones de parentesco , á pesar de venir en este traje y no haberme visto quizás en su vida.

— Lo mismo debiera yo extrañar en V. dijo D. Luis, pero tan no es así , que esperaba esta visita.

— En ese caso no ignorará V. la causa que la motiva.

— La presumo , aunque no tengo una certeza fija de ella.

— Vengo , pues , en nombre de mi tio y su respetable familia , á preguntar á V. si se halla pronto á darles una satisfaccion por su vil proceder con ellos.....

— Caballero , le interrumpió D. Luis, atienda V. á que no estoy acostumbrado á sufrir insultos de nadie , y sepa que no seria á V. á quien yo diese satisfaccion de mi conducta.

— Pues bien , de ese modo espero que tomando yo como mio el ultraje que V. les ha hecho , no se negará á darme

esa satisfaccion ; dijo levantándose el oficial resentido de aquella respuesta.

— Estoy pronto , con tal de que sea á la mayor brevedad , replicó D. Luis dejando tambien su asiento.

— Esos son tambien mis deseos , por lo que solo espero que elija V. armas , padrino , sitio y hora.

— Sírvase V. dejarme las señas de su habitacion , y esta tarde quedará enterado de todo.

Hízolo así el oficial , y despidiéndose de su antagonista , que le acompañó cortesmente hasta la puerta , se dirigió á buscar un amigo que le sirviera de padrino.

D. Luis salió á poco con el mismo objeto.

Habrá estrañado el lector que este esperase la visita de su rival , y estuviese tan enterado de sus relaciones y compromisos con su prima. Esto depende de que la carta que con tanta complacencia acababa de leer cuando aquel llegó , la escribió Anita el mismo dia que salió su primo de Barcelona. Decíale en ella que le amaba aun , á pesar del desprecio que le habia hecho , y mereceria su perdon si le daba pruebas de que se arrepentia de su conducta , volviendo á concederle su cariño de que tanto necesitaba. Enterábase del compromiso que contrajera con su primo , al que solo habia accedido desesperanzada de volver á saber de él , por dar gusto á su padre ; compromiso que estaba pronta á romper si él se casaba con ella : y últimamente le noticiaba el viaje de Teodoro á la corte , que , decia ella , iba á activar las diligencias para la boda.

Deseando el oficial por su parte hacerse agradable á los

ojos de su prima , y creyendo empresa nada difícil la que iba á acometer , fué su primer cuidado así que llegó á Madrid informarse en la Universidad de la casa de su adversario é ir á verle.

Las cinco de la tarde serian del dia en que esto tuvo lugar , cuando uno de los amigos de D. Luis fué á ver al oficial , al que encontró con otro de los suyos , elegido para ser su padrino. Les dijo quien era, y que iba en nombre de su protegido á decirles que el duelo se verificaria con pistola á las siete de la mañana del dia siguiente , y que dejaba á eleccion de los padrinos el sitio y las condiciones, si D. Teodoro no tenia inconveniente. Este accedió.

Precaviéronse ambos contendientes , escribiendo el oficial á su tio y D. Luis á su padre , para el caso en que uno de los dos quedase en el campo , entregando cada uno una carta á su padrino para que le diese direccion en caso necesario.

Sentian los dos cierta repugnancia á batirse , cuando pasado el primer ímpetu reflexionaron sobre el compromiso que acababan de contraer ; pero fué acallada por un sentimiento de honor mal entendido. Así es que cuando llegados al sitio á la hora determinada intentaron los padrinos por última vez disuadirles de su propósito , poniéndoles á la vista la seriedad de aquel acto y las terribles consecuencias que pudiera tener , solo pudieron conseguir que terminaria despues de haber tirado cada uno una sola vez.

Echaron suertes y tocó al oficial el primer tiro. Apuntó con pulso trémulo , esperándole su adversario con la frente

erguida , y sereno semblante.....

La bala hizo una quemadura casi imperceptible en el hombro de su levita.

Serenóse el oficial y se cuadró para esperar á su vez...

D.Luis disparó al aire.....

En vista de este noble proceder y de las instancias de los padrinos , se dieron las manos en señal de amistad ; y queriendo el joven médico llevar á mas alto grado su generosidad , satisfecho ya su honor , ofreció al oficial una franca esplicacion de la conducta observada con su prima , y la que pensaba seguir en adelante.

Invitóles este para hacer mas completa su reconciliacion á que le acompañasen à almorzar , á cuyo obsequio accedieron gustosos.

Reinó en el almuerzo la mayor alegría , brindándose por el feliz desenlace de aquel suceso y por los dos nuevos amigos , que prometieron hacer su amistad eterna. Concluido que hubieron se quedaron solos , y ya iba D. Luis á satisfacer la curiosidad del oficial, cuando este le interrumpió diciéndole :

— Ya que la generosidad de V. ha hecho que ocupe la amistad en nosotros el lugar que antes ocupaba el resentimiento , quiero yo imitarla haciendo á V. una advertencia que tal vez no sea inútil. Si V. está pronto á enmendar su falta casándose con Anita , si ella le ama á V. aun , como presumo por la frialdad mal disimulada con que me trataba , renuncio á los derechos que tengo á su mano , esperando que la haga V. feliz , ya que conmigo no podria serlo.

Abrazóle D. Luis lleno de júbilo dándole gracias por su generosidad, y enterándole de todos sus proyectos, despues de haberle referido cuanto tenia relacion con aquel asunto, se despidió de él admitiendo una carta que le dió para su tio.

Fué en seguida en busca de su padre y le dijo :

— Tengo una carta para D. Diego y otra que voy á enseñar á V., que serian suficientes para que no me fuese negada la mano de mi bella Anita.

Acto contínuo le enseñó la carta de esta y la que acababa de darle su primo, y le refirió cuanto con él le habia pasado, añadiendo que aunque los dos sentian haber llegado á las manos, no habian podido evitarlo.

Si bien se alegró interiormente su buen padre de que las cosas hubiesen llegado á aquel estado, riñóle sin embargo amistosamente por haber obrado con tan poca reflexion ocultándole aquel lance; y deseando conocer al generoso oficial, hizo que le llevase á su casa, donde se reiteraron las protestas de amistad.



V.

Dos días despues de los sucesos que acabamos de referir, salian de Madrid D. Luis y su padre con direccion á la antigua capital del Principado. Durante su viage fué Anita objeto esclusivo de la conversacion, como la mas interesante para el joven, cuya alegría era mayor á medida que se acercaban á la hermosa ciudad, bien que pareciéndole harto perezosas las mulas que conducian la diligencia, aunque hacian á escape la mayor parte del camino.

Llegado que hubieron al término de su viage, y despues de haber descansado algunas horas, determinaron que D. Julian iria solo á preparar á D. Diego y allanar las dificultades que pudiera oponer á sus designios.

Hízolo así, y habiéndole abierto con sigilo un criado á quien preguntó si estaba en casa su amo, le respondió:

— Si Señor, pero en este momento no puede vérsese.

— Es que tengo que hablarle con precision.

— Tal vez ignora V. la desgracia que le ha sobrevenido.

— Como que hace pocas horas que estoy en Barcelona. ¿ Y qué desgracia es esa?

— Que está la Señorita enferma de tanta gravedad que los médicos dan poca esperanza de poder salvarla.

Quedóse D. Julian como paralizado al oír esta respuesta, y recobrando poco á poco el ánimo, dijo al criado.

— Ahora necesito con mas precision ver á D. Diego. Dígale V. que hay aquí una persona que desea hablarle de un asunto de la mayor importancia, relativo á su hija.

No insistió mas el criado al ver la decision del desconocido y entró el recado á su amo.

Hacia cinco dias que una fiebre maligna habia atacado á la desgraciada Anita, con toda la intensidad de sus funestos síntomas.

Desde el primer momento sus desconsolados padres no quisieron abandonar la cabecera de su cama, habiéndose conseguido á duras penas que lo hicieran para descansar algunos ratos y volver á redoblar sus amorosos cuidados.

Estaba D. Diego contemplando á su idolatrada hija con los ojos fijos en ella y como deseando atraer hácia sí la enfermedad con su mirada, cuando le dió el criado el recado que acababa de recibir. Apenas oyó que se trataba de un asunto de importancia relativo á su hija, encomendó el cuidado de esta á su madre, y salió del cuarto ansioso de saber si podria esperar algo de aquella entrevista.

—Siento mucho, caballero, dijo D. Julian al verle, que la fatalidad haya hecho que tenga el gusto de conocer á V. en tan críticas circunstancias. Soy el padre de D. Luis Herrera (D. Diego no pudo contener un movimiento de sorpresa), y hace cuatro horas que he llegado con él de Madrid, habiéndole acompañado con el solo objeto de pedir á V. en su nombre la mano de su hija, despues de haber deshecho amistosamente el compromiso contraido con su primo D. Teodoro Gomez, como probará á V. esta carta.

Un criado acaba de enterarme del lastimoso estado en que se encuentra ; pero como sé que no ha olvidado á mi hijo, me ha parecido deber insistir en ver á V. por si era útil su presencia.

Enjugóse D. Diego dos lágrimas que se habian deslizado por sus mejillas, y despues de un momento de silencio, dijo dando un profundo suspiro:

—¡ Ah ! sin duda la divina Providencia les ha traído á ustedes para dulcificar algun tanto los últimos momentos de mi pobre hija , ya que desgraciadamente es tarde para conseguir el objeto que se proponian. Conociendo ella el estado en que se encuentra , me ha confesado que moriria contenta si pudiese volver á ver á su hijo de V.

—¿ Y no hay absolutamente ninguna esperanza ?

—¡ Ah ! no: la animacion de sus facciones va desapareciendo por instantes , y despues de la consulta que han tenido esta mañana , solo la dan los facultativos algunas horas de vida , si un copioso sudor , que aun no ha aparecido , no viene á poner término favorable á la enfermedad. Apresúrese V. á ir á buscar á su hijo , mientras yo voy á prepararla para que no sea demasiado fuerte la impresion que esta noticia pueda causarle.

En el momento en que salia D. Julian , entraba el médico de cabecera , que , como amigo íntimo de D. Diego, estaba enterado de las interioridades de la familia. Contóle este la conversacion que acababa de tener con el padre de D. Luis , preguntándole si le parecia prudente que la enferma le viese. Reflexionó el médico un instante , y dijo:

—Creo que debe tener lugar esta entrevista. Esperó que la reacción que no puede menos [de producir en ella, por lo inesperada, termine la enfermedad. No [puedo sin embargo asegurar á V. que la salve.

—Pero ¿es de temer que precipite su muerte? preguntó D. Diego con ansiedad.

—Nada puedo asegurar á V. Es un medio extremo á que debemos recurrir en el estado en que se halla.

—¡ Ah, Dios mio, salvad á mi hija! dijo el solícito padre.

—Pongamos nosotros los medios, replicó el médico, y esperemos confiados en su bondad.

Dirigiéronse al cuarto de la enferma, que estaba mas despejada en aquel momento, habiendo cedido aunque poco la calentura.

Después que se hubo enterado minuciosamente [de] su estado, le dijo el médico:

—Anita, esta mañana ha llegado de Madrid, donde hace poco se ha recibido, un jóven médico amigo mio: me ha preguntado por mis enfermos, y ha manifestado vivos deseos de ver á V. No he querido traerle sin preguntar á V. antes si me lo permite.

—¿ De Madrid ha dicho V.?

—Sí.

—No tengo inconveniente en que venga, tal vez me dé noticias de.....

—Como que es íntimo amigo suyo, interrumpió él adivinando el pensamiento de Anita, y fijando en ella su mirada.

Un leve rubor tiñó por un momento el rostro pálido de la enferma. El médico continuó: —le he preguntado por él y me ha dicho que salieron el mismo día de Madrid.

—Para Murcia sin duda, dijo ella en tono de triste convicción.

—Creo que no, voy á traerle, y él la enterará á V. de todo lo que desee saber.

Salió en efecto, y estuvo un rato en la sala aguardando á D. Julian y su hijo que no tardaron en llegar.

Latía con violencia el corazón de Anita al ver la igualdad de circunstancias de la persona que iba á ver con su amado Luis; una consoladora idea había venido á halagar su imaginación, desechándola al mismo tiempo, temerosa de un desengaño que hubiera sido cruel. Observábanla sus padres sin atreverse á interrumpir su silencio, cuando á poco de haber salido el médico del cuarto, entró seguido de su recién llegado compañero. El rostro pálido y descompuesto de este, hacía adivinar el efecto que en su corazón había producido la inesperada noticia que su padre acababa de comunicarle. La leve claridad que se difundía por el cuarto dando á los objetos un aspecto siniestro; el profundo silencio que en él reinaba; y la ansiedad que se pintaba en los semblantes de los que la presenciaban, contribuían á hacer esta escena mas imponente.

Incorporóse la enferma cuanto pudo luego que vió á su amante, y pasándose con ardor febril las manos por los ojos, exclamó:

—¡ Luis !!!....

—¡ Anita mia ! dijo él acercándose , obedeciendo á una seña del médico .

Tomó ella fuera de sí la cabeza de su amante entre sus manos , y despues de contemplarla un rato , dijo con voz apagada :

—¿ Es él ó estoy soñando.....?

—No , Anita , es tu Luis que viene á implorar tu perdón , que te ama mas que nunca , y solo espera que estés buena para llamarte su esposa....

La organizacion ya débil de la enferma no pudo resistir mas aquella fuerte impresion . Faltáronle las fuerzas , y su cabeza cayó sin movimiento sobre las almohadas .

D. Luis salió del cuarto á instancias del médico , el cual administró á la enferma los ausilios necesarios : una hora despues volvió esta en sí , se le aumentó la calentura , y á poco comenzó á aparecer un saludable y copioso sudor .

Preguntó si era realidad cuanto le habia pasado , á lo que el médico contestó :

—Sí , Anita , pero ahora es necesario que deseche V. toda idea que pueda afectarla demasiado , y procure estar muy tranquila . Si como espero logramos conservar ese sudor por algunas horas , creo poder salvarla á V. para que sea muy feliz .

A poco un apacible sueño embargó sus sentidos , y al despertar seis horas despues se hallaba casi sin calentura .

El médico no se habia equivocado en su pronóstico . A los cuatro dias estaba Anita fuera de cuidado , y á los veinte habia recobrado su rostro encantador toda su natu-

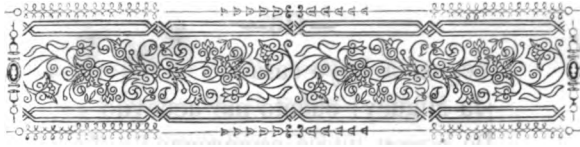
ral gracia y animacion , que la enfermedad no habia hecho mas que ocultar por poco tiempo.



Dos meses despues las espaciosas naves de la iglesia de Santa María no podian contener á la gente que se apiñaba en ellas, para disfrutar de la magnífica y suntuosa funcion que se celebraba á espensas de D. Luis Herrera y D. Diego Espiel, en accion de gracias al Todopoderoso por haber salvado la vida de su esposa y de su hija.

Francisco Vassallo.





Á MI AMIGO D. MIGUEL DELGADO.

Poesía Puerto-Riqueña.

~~XXXXXXXXXX~~

Te juro, mano Miguey,
Que me tiene espiritao
Ey vel que en un veyvoengrasia
De sopeton te has casao:
Y asigun me ise Pablo
Ey goldo de Jumacao,
La jembra es mosa de gaybo
Y de aquey arrematao.
Dios te la eje gosay
Arrimaito á su lao,
Jasta que ay ñeto mas nuebo

Yegues á beyo casao.
;Ja Miguey! cuánto me acueydo
De aquey queso esmoronao
En ey café con apoyo,
Que en Caguas bemos tomao,
Dey majarete, toytiyas,
Jayacas, lichon asao,
Y de otras mil burundangas
Que juntos bemos prebao
Cuando eras mi camará
En ey Barrero mentao.
Aqueyo era divelsion;
Cuando yo y tú á lo cayao
Ca uno diba en su chongo,
Ey jumaso encandilao,
Pasando los matojales
Pol baylal un sapateao.
(No te jablo de las mosas
Que bemos enamorao,
Polque no sé tu mugey
Como tiene el aqueyao
De los selos, y es mejoy
Que en esto sea arreseybao.)
Pues ¿y aqueya boldonúa
De Gaytan el afamao,
Los trobos dey Caraqueño
Y ey Güiro dey Colorao?
No sabe lo que se pielde

Ey que no los ha escuchao.
¿ Y lo de vey la pelea
De un gayo bien coleao,
Pinto , giro , canagüey ,
Gayina ó rubio quemao ;
Que son las sinco colores
Que siempre mas me han gustao ?
Cuando ya dambos á dos
En ey peso han igualao ,
Se da ó no pata y cabeza
Confolme hubieren tratao ;
Los agusan , los rusían ,
Y si ey dia es abansao
Les dan tres ó cuatro granos
De mais medio mascao .
Luego que la talanquera
La gente ha esocupao ,
Jasen dos rayas iguales ,
Y uno y otro ñangotao
En su raya cãa uno ,
A pical ó separao
Sueytan los gayos ; y empiesa
Pol ensima ey apostao .
—Yo doy un beinte á dos pesos ,
—Págole ay rubio quemao .
—Pica gayo . —Engriya giro .
—Mueyde al ala renegao .
—Juy que puñalon de baca .

—Caniyera y espicao.
—Si ey giro pica á la pluma
Se juye ey rubio quemao.
—Careo. Se dan aygunos,
Y ey gayero que ha chupao
La sangre, tiene los besos
Que paese un condenao.
El uno juye, ó lo tumban,
O muere, ó es lebantao,
Y se acabó la pelea.
¡Qué contento ey que ha ganao!
Aqueyo es gusto, Miguey,
Y no que aquí me han mandao
A que me jaga un Dotol,
O ay menos un Lisensiao;
Y estoy, juro á los demoños,
Jalto de estay separao
Dey plátano y de la piña,
Y esto me tiene.... ajorao.

Manuel A. Alonso.





DOLORA.

XXX

I.

— ¡Me quieres, morena, di?

— Sí. — ¡Sí?

Ay! cuán mentirosa eres!

— ¡Alguna vez te he engañado?

— Ps, no, pero, dueño amado,

Sois tan falsas las mugeres....

Que.... mírame, hermosa Elvira,

Vuelve á mí tus ojos bellos;

Pues quiero leer en ellos

La verdad ó la mentira.

Sí, mírame con dulzura;

Que quiero mirar de hinojos
Escrito en tus negros ojos
Mi amor ó mi desventura.
—Y ahora lo crees, eh?
—Hora te adoro.—Mentira.
—¿Qué pruebas quieres, Elvira?
—¿Qué picarillo es usted!

II.

—Ayer cuando venturosa
¡Qué hermosa!
Con la mamá te paseabas,
Un mal tan grande me hacías....
—Y porqué?—Ca, cosas mias....
Con tantísimos hablabas
Que yo....—Mas eso no quita....
—En verdad, es cosa poca....
—Por mas que diga la boca,
Si el corazon no palpita....
—¡Cuánto te amo, bien del alma!
Tu belleza me asesina,
¿Quién al verte tan divina
No pierde, Elvira, la calma?
¿Quieres concederme....—Qué?
—Una gracia.... pues me quieres.....
—¡Son tan falsas las mugeres!

—¡Qué picarilla es usted!

III.

Ni un minuto de reposo

Gozo

Desde la hora en que caí
A tus plantas prisionero....

Elvira, dueño hechicero,
¡Tanto he sufrido por ti!...

Y tu boca siempre gasta
Palabras de tiranía.

—¿No te he dicho, vida mía,
Que te adoro?—Eso no basta.

Yo quisiera, Elvira...—¿Qué?

—Pues.... para creer todo eso....

—Dí.—Que me dieras un beso.

—¡Huy! qué pícaro es usted!

Santiago Vidarte.





Á MI MEJOR AMIGO

Francisco Vassallo y Cabrera

en sus dias.



Aunque otros se han dignado
Darte los dias,
Quiero yo celebrarlos
Con seguidillas.

Decirte quiero
Que en nada de este mundo
Como en ti pienso.



Si algun dia estoy triste,

Tú me consuelas,
Si me hacen un agravio
Como yo penas.
Yo agradecido
Quiero darte una prueba
De mi cariño.



Ya que es hoy San Francisco
Y así te llamas,
Para darte los días
Toco la flauta.
Oye que estudio
Solo por divertirme
Con mis preludios.



Mas antes de que empiece
Vaya un consejo:
No celebres tu santo
Si estás de trueno.
Tal vez otro año
Puedas romper botellas,
Copas y vasos.



Si alguno te pregunta
Si no le obsequias,
Dile que esa costumbre
Es ya muy vieja.
Que está en desuso
Entre gentes de *tono*,
Y tú eres músico.

«CD»

Si de aquí á siglo y medio
Aun estás vivo,
Tambien te ofrezco estarlo
Corazon mio.
Si pronto espichas,
Te juro ser cadaver
El mismo dia.

«CD»

Donde quiera que vayas
Has de encontrarme,
Por que yo he de seguirte
Por todas partes.
Mas que tu sombra
He de ir siempre contigo,
Y esto no es broma.

«CD»

Ella sin luz no puede
Venir al mundo,
Y yo he de acompañarte
Aunque esté oscuro.

Pues te amo tanto
Que sin tu compañía
De nada valgo.

•••

Has de ser moderado
En los placeres,
Pero muy progresista
También ser puedes.
Con tal que sea
Progresando en estudios
De artes ó ciencias.

•••

Doblará mi cariño
Si tal consigues,
Y ya que te interesa
Esto no olvides:
Fuera bastante
Para causar tu muerte
Que yo te odiase.

•••

Adios pues, alma mia,
Cúdate mucho:
Llámame cuando tengas
Algún apuro.
Que si conviene
He de dejarlo todo
Por socorrerte.

•••

Siempre que quieras verme
Coje un espejo,
Y te enseñará un chico
De mucho mérito:
Pues dijo el otro
Que era yo pequenito
Pero gracioso.

F. Vassallo y Cabrera.





A UNA FLOR MARCHITA

de mi amiga la Sra D.^a C.

DEDICADA

a mi amigo D. Serafin Hoyá.



Pobre flor marchita y triste,
Que imitas con tu amargura
La infelice desventura
De mi yerto corazon;
Un tiempo yo te veia
Gentil, donosa y lozana,
Al despuntar la mañana
Exhalando grato olor.

Entonces las avecillas,
De ti, flor, enamoradas,
En tus hojas matizadas
Buscaron dulce solaz.
Y el céfiro enamorado
Tu verde tallo mecia
Y tierno beso imprimía
En tu encantadora faz.

•••••

Y todos, ¡oh flor hermosa!
Todos ¡ay! te contemplaban,
Y estáticos te miraban
Que eras reina del pensil.
Mas ¡ay! quién, quién te diría
Que el sol que bañó tu cuna
Vendría con luz importuna
A deslumbrar tu matiz?....

•••••

Risueña te levantaste
Al cantar del ruiseñor,
Risueña, flor, te ostentaste,
Y en su canto disfrutaste,
Que era su canto de amor..

•••••

Fuiste reina entre las flores,
Miraste la luz del día,
Oíste trovas de amores:
Mas llegó la noche umbría,
Y sepultó tus primores.



Que era tan frágil tu existencia hermosa,
Y tu espléndida gala tan fugaz,
Que cual humo tu púrpura vistosa
Disipóse y tu mágica beldad.



Mañana.... ¿ qué será de tus encantos,
De tus bellos matices, pobre flor?
No habrá pesares para ti, ni llantos,
Ni mas recuerdos que mi triste amor.



Que si acaso te miraban
Cuando eras lozana y pura,
Si las aves te arrullaban
Y las aguas retrataban
Tu soberana hermosura;



Hoy de ti ya se olvidaron,
Porque mustia ven tu frente....
Por siempre ya se alejaron
Los amantes que entonaron
Junto á ti cántiga ardiente.

•••

Hoy pisan ya tus despojos,
Te abandonan al mirarte
Marchitada ya, los ojos;
Solo vengo yo de hinojos
Un recuerdo á consagrarte.

•••

Mi alma, cual tú, afligida,
Cual tú otro tiempo dichosa,
Respirando amor y vida....
Mas hoy, flor, tambien llorosa,
Cual tú, tambien abatida.

•••

¡ Ay! recobra, flor hermosa,
Recobra, sí, tus colores,
Muéstrate altiva, orgullosa,
Que á tu sombra misteriosa

Cantar quieró mis amores.



Cantar quiero á la señora
Por quien mi mente delira,
Por quien sin cesar suspira
Esta alma que mas la adora
Mientras mas ¡oh flor! te mira.



Recobra, sí, tu frescura,
Que tal vez así mi acento
Podrá calmar mi tristura,
Contemplando tu hermosura
Que vida me da y aliento.

Juan B. Vidarte.





EL PAÑUELO DE MI AMADA.

A C.



Llorad , sí , llorad mis ojos ,
Y enjague el mismo pañuelo
Que enjugó las de mi amada ,
Las lágrimas que hora vierto.
Esta cifra de su nombre
Puso en él mi dulce dueño ,
Tocó su labio divino
Esta cifra que yo beso ;
Y al separarnos un día
De malhadado recuerdo ,
Llanto bañó su megilla

Con que mojará este lienzo.
Desde entonces yo le guardo
Como reliquia en mi pecho,
Y el lloro enjugo con él
Que triste por ella vierto.
Aunque no puedo gozar
De dicha un solo momento.
Mi agudo pesar alivia
Esta prenda que poseo:
Cuéntole todas mis penas,
Gozos ninguno le cuento,
Que con su ausencia volaron
Los que tuve en otro tiempo.

Manuel A. Alonso.





EPÍGRAMAS.



Un frenólogo afamado
Ayer á don Juan palpó :
Apenas le hubo tocado ,
Lo primero que acertó
Fué que don Juan es casado.



Para ir al baile de máscaras
Que se dió en la Lonja ayer ,
Le hicieron á don Antonio

Un vestido de demonio
Que recibió su muger.

El sastre que es algo bárbaro
De los cuernos se olvidó;
Pero pronto lo advertimos,
Y ella y yo se los pusimos,
Y él en nada reparó.



Pregunté á un niño mimado
Qué carrera seguiria,
Y me respondió el cuitado:
« Yo seré Obispo y casado. »
¿El tal nene lo entendia?

Francisco Vassallo.

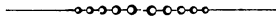




EN EL ALBUM

DE

Mi caro Amigo D. Santiago Vidarte.



Soneto.

Dulce la voz del viento amor murmura
Cuando las hojas con su soplo azota,
Ama la pura flor que el césped brota
Al céfiro que halaga su hermosura,
Susurra amor la fuente que apresura
Sus aguas por el cauce gota á gota,
De amor suspira si en las ramas flota
El ruisenor amante en la espesura,
Trovas de amor y de armonía entona
Tu dulce lira que de amor blasona;
Ama el sonoro viento, ama la flor,
Aman las fuentes y ama el ruisenor....
Yo que gloria y amor solo deliro,
Por tu dulce amistad de amor suspiro.

Pablo Sacz.



ANTE UNA CRUZ.

Plegaria.



Héme aquí triste , solo , arrodillado ,
Orando al pié del áspero madero
Do su sangre vertió , para el pecado
Lavar del hombre , el inmortal cordero.



Héme , Señor , el anima marchita ,
Cansada de sufrir en su tortura ,
Al pié buscando de la cruz bendita
Un alivio á su amarga desventura.

Lanzado en este mar ronco y profundo
Sin otra luz que una esperanza bella....
Las olas cruzo del revuelto mundo ;
Mas ¡ ay , Señor , que mi batel se estrella!..

✽✽✽

¡ Negra es la noche ! el huracan insano
En torno ruge con furor sombrío ;
Y.... ¡ guay de mí , Señor , si vuestra mano
No desvanece ese huracan bravío !

✽✽✽

Yo he delinquido y tu divino nombre
En mi delirio á veces he olvidado.....
Pero si tengo un corazon de hombre ,
¿ Qué hacer , Señor , si el hombre es el pecado ?

✽✽✽

Perdóname , Señor , si torpe , impura ,
Mi voz resuena en tu divino oído ;
Y si acosada el alma en su tortura
Eleva á ti su criminal gemido.

✽✽✽

Oh ! perdon , dame un rayo de tu luz

Para vencer las olas de este mundo....
Yo aquí le espero ante la santa cruz ;
Mas.... no retardes mi dolor profundo.

•••••

¡ Negra es la noche ! el huracan insano
En torno ruge con furor sombrío ;
Y... ¡ guay de mí , mi Dios , si vuestra mano
No desvanece ese huracan bravío !...

Santiago Vidarte.





EL BANDIDO.

Cancion.



Montado en gallardo potro ,
Con el trabuco á la espalda ,
Baja del monte la falda
De la comarca el terror.

Es de mirada tan fiera
Y de miembros tan robusto ,
Que solo el verle da susto
Al hombre de mas valor.

La lluvia cala sus ropas ,
El trueno cerca rebienta ;
Pero nada le amedrenta

Que es piedra su corazon.
El viento silba en los bosques
Y arranca un arbol entero ,
Él le desprecia altanero
Y entona aquesta cancion.



No tengo patria , ni amigo ,
Ni mas ley ,
Que matar como enemigo
Al que mi gente apresó :
A nadie perdono yo
Que soy despótico rey.
Y me burlo
Del soldado ,
Desgraciado
Militar ,
Que rondando
La espesura ,
Mi bravura
Fué á probar.
Que la boca del trabuco
Tiene tan grande virtud ,
Que al que le apunto con ella
Pueden buscarle ataud.



Soy de veinte guapos mozos
Capitan ,
Y son tantos los destrozos
Que con ellos puedo hacer ,
Que no me dan que temer
Los que buscándome van.

A su vista ,
Siempre á tiro ,
Yo los miro
Maniobrar ,
Y me escapo
Muy ligero ,
Si no quiero
Pelear.

Que la boca del trabuco
Tiene tan grande virtud ,
Que al que le apunto con ella
Pueden buscarle ataud.



Causa tan solo mi nombre
Tal temor ,
Que no hay en la tierra un hombre
Que le escuche sin temblar ;
Ni que se atreva á irritar
De los montes al señor.
Es mi reyno

La montaña ,
Y tal maña
Me daré ;
Que á la tropa
Mas valiente
Con mi gente.
Venceré.

Que la boca del trabuco
Tiene tan grande virtud ,
Que al que le apunto con ella
Pueden buscarle ataud.

✽✽✽

Mi cabeza es publicada
En pregon ,
Para ponerla elevada
Con su jaula de metal ,
En algun camino real
Á servir de diversion.

Al que osado
Me pregona
Y no abona
Mi matar ,
De cabezas
Mas de ciento
Es mi intento
Regalar.

Que la boca del tabuco
Tiene tan grande virtud ,
Que al que le apunto con ella
Pueden buscarle ataud.

Manuel A. Alonso.





ELLA Á MÍ.



Adios , mi Paco del alma ,
Del alma mi Paco , adios ,
Yo me muero por tus ojos ,
Bien lo sabes , picaron ;
Y tú ingrato , me desdenas ,
Y te haces sordo á mi voz ,
Despues de tanto decirme
Que soy mas linda que el Sol ,
Que la Luna y las estrellas
Y que como yo no hay dos ;
Y despues de haberme hecho

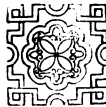
Cuanto malo se inventó,
Diciéndome que eran juegos
Inventados por amor
Que los juegan los amantes
Por via de distraccion.
¿Qué, tan pronto te has cansado
De merecer el favor
De que con mis tiernas manos
Rizara tu pelo yo,
Poniéndote papelillos
Y echándote agua de olor
De aquella que me compraste
Cuando era yo tu ilusion?
¿Tan pronto te has olvidado,
Paco pérfido y traidor,
De los juegos inocentes
Que jugábamos tú y yo,
Como la gallina ciega,
Al esconder, á sol sol,
Y otros por el mismo estilo
De los que inventó el amor?...
¿Ya no tienes mi retrato
Grabado en tu corazon,
Como el tuyo está en el mio
Hace mas de un año ó dos,
Desde que el original
Ante mí se presentó
Diciéndome que yo sola

Ocupaba su atencion
Por mi genio , mi figura ,
Y el *aquel* que Dios me dió?
¿ Y son esos los efectos
De la vehemente pasion
Que digiste que al mirarme
En tu pecho se encendió?
Mas no , que eso es imposible ,
Eso es demasiado atroz ;
No lo concibe mi mente ,
Ni es propio de hombres de honor ,
Como lo es mi Paco amado ,
Mi serafin , mi pichon ,
Mi vida , mi alma , mi cuerpo ,
Mi consuelo en el dolor ,
Mi almuerzo , comida y cena..... (1)
Mas ¡ay! ¿qué digo?... Perdon
Mi compañero de juegos
De los que inventó el amor ,
Que al llamarte comestible
El labio no reparó
Que nada hay en este mundo
Que admita comparacion
Con mi Paco , á quien aguardo
Mientras mas pronto mejor.
No desoigas mis lamentos ,

(1) Dios nos libre de semejante pasion !

Ven pues , alma de los dos ,
Y saca esta alma de penas ;
Porque es ya mucho el rigor
A que condenaste , ingrato ,
Su sencillo corazon
Olvidando su cariño ,
Y tiene mas de un bemol
Despues de haberlo probado
Y saber si gusta ó no ,
No jugar en tanto tiempo
A nuestros juegos de amor.

Francisco Vassallo.





RECUERDOS.



Amores! dulces sueños de la mente ,
Que embriagasteis de gozo el alma mia ,
Pasasteis ¡ay! cual rápida corriente
Dejando al corazon melancolfa.



Pasasteis , sí , dejando en mi memoria
Dulces recuerdos que atosigan mi alma ,
Y amargarán mi vida transitoria
La paz robándome , la dicha y calma.

Elvira, Elvira, en el delirio mio
Pura imagen del cielo te creí,
Y esclavo de tu mágico albedrío
Te adoró el corazón con frenesí.

•••

¡Ay! cuán gratas recuerda mi memoria
Las horas que á tu lado yo pasaba,
Embriagado en un éxtasis de gloria
Al decirte, mi bien, que te adoraba !

•••

Gozábamos entonces de ventura,
De placeres y dichas mil suaves,
Y oíamos cantar en la espesura
En dulce son las trinadoras aves.

•••

Reclinados al par alegremente
Sobre la verde y perfumada alfombra,
Arboles mil del rojo sol ardiente
Nos resguardaban con su fresca sombra.

•••

Y en tu seno de amores delirante

Mi frente cariñoso reposaba,
Prestando encanto al corazón amante
El soplo de la brisa que arrullaba.



Mas flores, fuentes y auras vagarosas
Y angélicos acentos de armonía
Huyeron con las horas mas hermosas
Abrasando mi joven fantasía.



Huyeron cual el sueño venturoso
Que mi frente de amores embriagaba;
Huyeron, sí, dejando tembloroso
Un triste sér que con su amor soñaba.



Huyeron sí, y tú, ingrata, ya olvidaste
Esas horas de encanto y de ventura,
Y de otro amante en brazos te lanzaste
Muriendo para siempre mi ternura.



¿Quién ha de amarte como yo te amara.
Con aquel puro amor que yo sentia,

Con aquel fuego que en mi pecho ardia
Y que en placeres mi dolor tornara ?



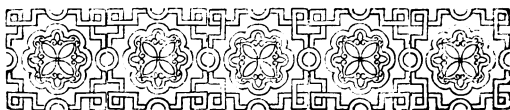
¡Ay! goza , bella niña , goza y rie
En brazos del placer y los amores ,
Que si hoy el destino te sonrie
Tal vez mañana su rigor deploras.



Goza sí , y no te olvides un momento
Del que á tu lado venturoso fué ;
Y no temas te olvide el pensamiento ,
Que eterno amor por siempre te juré.

Juan B. Vidarte.





EPÍGRAMAS.



Buscaba colocacion
Una vez un cirujano ,
Y le enseñé una vacante
Que anunciaba cierto diario.
De los fondos del comun
Cuatro mil reales al año
Le daban ; mas él me dijo :
«Carguen con ella los diablos ,

Que los fondos del comun
Jamás han valido tanto. »



Distraída por el campo
Iba ayer Inés conmigo ,
Sin reparar nos seguía
Un toro : hizo algun ruido
Al pasar junto á nosotros ,
Y dijo Inés dando un grito :
« ¡Ay! qué susto me he llevado ,
Pensé que era mi marido. »

Francisco Vassallo





EL WALZ.

A Elisa.



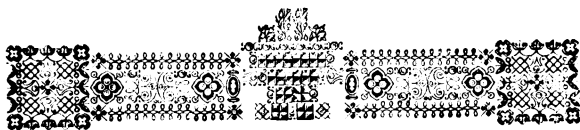
Danza , danza ,
Bella Elisa ,
Mueve aprisa
Leve el pié ;
Y en mi brazo
Recostada
Tu mirada
Gozaré.

Eres joven ,
Hechicera
Y ligera
Sin igual ;
No hay ninguna
Que te alcance
Ni que danze
Con mas sal.

Veinte vueltas
Hemos dado
Y girado
Sin parar ;
Hasta ciento
Llegaremos ,
No paremos
De bailar.

Manuel A. Alonso.



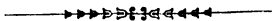


LAS DOS FLORES.

Legenda americana

DEDICADA

á mi amigo D. J. Saumar.



I.

En un soberbio alazan
Que mas bien que corre, vuela,
Con su cigarro en la boca
Y su machete á la izquierda,
Viene un jbaro al escape
Cruzando en pelo una vega.
Mientras mas ligero corre,
Mas él apura la espuela;

Que al cabo la sed le abrasa
De amor que en el pecho lleva.
Vuela su mente perdida
De dicha en dulces ideas,
Y por su boca divaga
Una sonrisa halagüeña
Que del corazon naciendo,
Por los labios se revela.
En cada flor que su vista
Columbra en la vega amena,
Y en cada palma empinada
Que amante á su paso encuentra,
Ver se figura á la hermosa
Que el corazon le enagena.
El murmullo de los céfiros
Que por la campiña juegan
Y del pájaro que cruza
Las melancólicas quejas,
Son para él, en su éstasis,
Palabras suaves y tiernas
Que escucha á los piés rendido
De la que idolatra bella.
Así ocupada su mente
En tan plácidas ideas,
Ilusorias esperanzas,
Castillos que al aire eleva;
Va ganando poco á poco
Una trillada vereda

Que conduce á una casita
Que asoma al fin de la vega:
¡Bella morada tranquila
A donde su amor se hospeda!
Llegado al fin de su curso
Para el caballo y se apea,
Mírase de arriba abajo,
Cala el sombrero á la izquierda,
Y satisfecho y altivo
Gana á brincos la escalera.

II.

Apoyados ambos codos
En una estrecha ventana
De do se mide galana
La campesina estension;
 Está una linda morena
De ojos lánguidos y bellos,
De azabachados cabellos
Y de ardiente corazon.

«CP»

Fija la vista en el campo,
Y en su amor el pensamiento,
Mira el blando movimiento

De la natura gentil ,
Y de sus sueños en alas ,
Enamorada , perdida ,
Goza , aunque poco , en la vida
Que á la creacion da el Abril.

•••

Ya mira triste sonriendo
Los caprichosos colores
De las perfumadas flores
Que respiran solo amor ;
Ya ve humilde y melancólica
Una sonante quebrada
Que se pierde descuidada
De un bosque en el espesor.

•••

Ya ve un plátano frondoso
De verde fruta cuajado ,
O á lo lejos sonoroso
Un dulce cañaveral ;
Ya escucha la muelle brisa
Murmurando en el ambiente ,
O de un pájaro inocente
El quejumbroso cantar.

•••

O mira una errante nube
Que silenciosa y ligera
Se columpia por la esfera
Sin rumbo y sin direccion;

Y entonces su pensamiento,
Como la nube inconstante,
La sigue en su curso errante
Por la azulada region.

—

Silenciosa, solitaria,
Llena, al parecer, de enojos
No aparta sus negros ojos
Del panorama que ve.

Y á veces alguna lágrima
Que se desprende perdida
Viene cual perla bruñida
Su vírgen rostro á lamer.

—

¿Qué tiene la pobre Flor,
Que mustia y desconsolada
Comienza ya en la alborada
De sus años á pensar?

¿Qué tiene la pobre niña
Que apenas nace su aurora,

Cuando ya marchita llora
Algún secreto pesar ?

•••••

¡Ay! infelice paloma ,
Sin padres y sin fortuna
Trajo ya desde la cuna
El sello de su dolor.

¡Pobre clavel de colores
Que en el pensil olvidaron ,
Y en el pensil le dejaron
Sin agua , brisa , ni sol!

•••••

Perdió la niña á su padre
Cuando aun nacido no habia ,
Y á su madre morir via
Cuando contaba años diez ;

Y no le queda de entonces
Mas que de una tia el celo ,
Y el amoroso consuelo
De su galan á la vez.

•••••

Por eso cuando sus ojos

Por la campiña paseaba ,
La jibarita dejaba
Una lágrima escapar ;
 Porque al ver tanta ventura
Reaparece en su memoria
La melancólica historia
De su borrascosa edad.

•••

Mas ¿porqué llora la niña
Tiempos que ya se extinguieron ,
Si esos tiempos le trageron
Un tiempo quizás mejor ?
 Tiene una tia que la ama ,
Y un amante que la adora ;
¿Qué echa de menos ahora ?
¡Ay! ¿y el paternal amor?...

•••

Adora Flor á su Juan
Con firme amor y esperanza ,
Y segun el tiempo avanza
Su amor avanzando va.
 Y Juan al par la idolatra ,
Y presto se casaria ,
Si de Flor la vieja tia

Le diese su voluntad.



Y así van corriendo dias ,
Y meses corriendo van ;
Y Flor adora á su Juan ,
Y Juan adora á su Flor ;
 Y aunque el mismísimo cielo
A su pasion se opusiera ,
No hay miedo que se estinguiera
De ambos á dos el amor .



Seguia en su ventana ella
Pensativa , solitaria ,
Contemplando la faz varia
De la campiña á sus pies ;
 Cuando siente por la espalda
Una mano cariñosa
Que la toca : ella amorosa
Vuélvese atrás y era ÉL .



¡Dulces momentos de sin par ventura
En que su amor el corazon apura!



—Ay! eras tú, mi Juanillo.
—Yo soy, mi sol, tu constante
Que he llegao en este instante
Pa abrasarme con tu brillo.

•••

—Oh! Juan, yo que pobre y triste
A solas me lo he pasao,
Sé lo mucho que he penao
Dende que de aquí te fuiste.

•••

Aquí siempre en la ventana
Que vinieras esperando,
Y lágrimas derramando
Por la noche y la mañana.

•••

Y tú tal vez te estarias
En otra parte mejor....
—No me lo repitas, Flor,
Que pronto me enojarias.

•••

¿Cómo te pues tú pensar
Que yo quiera á otra muger
Mas que á ti?—Sí, to pue ser ;
Pa mentir siempre hay lugar.



—No me vengas con enojos ,
Ni me digas embustero ;
Pues sabes que mas te quiero
Que á la niña de mis ojos.



Por ti jasta moriria ,
Y si hubiese algun osao
Que se arrimase á tu lao ,
El juicio le romperia.



—Tú sabes tambien que Flor
Vive solo pa quererte ,
Y que prefiere la muerte
A privarse de tu amor.



—Pues pa que veas , Flor mia ,

Si es mentira lo que digo ;
¿ Quies tú casarte conmigo ?
Yo le jablaré á tu tía.

•••••

Si dice que sí, al memento
Vinimos y nos casamos ;
Si dice que no, agualdamos
El divino avenimiento.

•••••

Yo soy así... es mi aquel ;
Te amo y por eso lo hago.
— ¿ Y con qué, Juan', yo te pago
Tantísimo esinterés ?

•••••

— Con tu amor y tu virtú
Me basta y sobra y na mas ;
Por que en cuanto á lo demás
En no mancando salú....

•••••

Piensa tú, que yo he pensao ;

Por-eso he vinio hoy,
Cara é cielo, y ya me voy.
—¿Tan pronto?—Si, dueño amao.

•••

Mañana po allá á las dos
Si Dios consiente, vendré.
—Y yo aquí te esperaré:
Con que ven sin falta.— A Dios

III.

Era una tarde del Abril riente
Rica de paz, de luz y de armonía;
En que el Sol de los trópicos ardiente
Del horizonte en brazos se extinguía.

•••

Del campo ameno la feraz llanura
En risueña estension se prolongaba,
por límites teniendo una cintura
De verdes cerros do la luz trepaba.

•••

Fácil el aura su frescor vertía

Jugando entre las cañas bulliciosa ;
Y las hojas del plátano mecia ,
Besando al paso á la coqueta rosa.

•••••

Lucia en torno sus sin par verdores
La erguida palma , donde el coco habita ;
Mientras cruzaba murmurando amores
En su último cantar la mariquita.

•••••

Por entre flores mil iba perdida
En raudo caminar una quebrada
Que al campo con sus linfas daba vida
Y con su arrullo música encantada.

•••••

Era una tarde deliciosa y pura ,
De esas tardes de encanto y de ilusion ,
En que convida á disfrutar natura ,
Ya del campo en la plácida verdura ,
Ya del cielo en el limpio pabellon.



Meditabunda y callada
A orillas de la quebrada
Está la infelice Flor ;
 Contemplando la corriente ,
Cual se escurre muellemente
Con monótono rumor.

•••••

Vanse las aguas vertiendo ,
Y ella las aguas siguiendo
Con sus ojos triste va ;
 Porque en cada gota suelta
Ve alguna memoria envuelta
De amarga infeliciadá.

•••••

A veces suspira ella ,
Y vierte dulce querella
Que al fin concluye en gemir ;
 Y á veces el agua agita
Con alguna piedrecita
Que en el fondo va á morir.

•••••

A veces mana tranquila

De su lánguida pupila
Una lágrima fugaz ;
Y mezclada en la corriente
Se desliza dulcemente
De otros recuerdos detrás.



Vierten á su lado puras
Otras flores las dulzuras
De su aroma seductor :
Mas ¡ ay ! que entre tantas flores
De tan distintos colores ,
Solo hay *una* para Flor.



Es una silvestre rosa
Que plantara caprichosa
Cuando su madre espiró ;
Como memoria postrera ,
Como una *cruz* que digera :
« AQUÍ MI MADRE MURIÓ. »



Por eso mustia y sombría
Ibase allí cada día

La jibarita á llorar ;
Porque aquella flor lozana
Era para ella una hermana ,
Imágen de su pesar.



Iguales las dos crecian ,
E iguales las dos sufrían ,
Y era el mismo su dolor ;
Y en tanto que Flor lloraba ,
La rosa se marchitaba
De la quebrada al rumor.



¡ Qué dulce es dejar caer
Sobre la mullida yerba
La frente que está abrasada
Por mil amargas ideas !
¡ Qué bello es dormir un sueño
Allá en la tarde serena ,
Sobre la alegre verdura
De alguna poética vega ;
Cuando mil recuerdos tristes
Que el corazón envenenan ,
Anublan el horizonte
De nuestra vida primera !

Así se duerme la niña
Sobre la mullida yerba,
Cansada ya de llorar
Sus amarguras y penas;
Sin cuidarse de la noche
Que á paso lento se acerca.
Y mientras duerme tranquila,
Riza su labio, halagüeña
Una sonrisa purísima
Que su inocencia revela.
¡Quizás un plácido sueño
De amor su mente recrea
Y en dulces delirios goza
Lo que padece despierta!
Aparécese entre tanto,
Cual si por encanto fuera,
Al lado de Flor un hombre
De cara insultante y seria,
Que mudo como una estatua
Sonriéndose la contempla.
Despues de una breve pausa
Rompe el silencio su lengua:
— Al fin caiste en mi mano,
(La dice) y no te valdrán
Los esfuerzos de tu Juan;
Que todo empeño es en vano.
Hace ya tiempo que no
Te pierdo pié ni pisada;

No me quieres , desdichada ,
Yo haré que me quieras , yo.
Y así diciendo aquel hombre ,
Mira en torno con cautela ,
Y con su mano de hierro
Agarra á Flor ; y con ella
Se escapa y desaparece
Por medio de unas malezas.

IV.

Pasaron desde el suceso
De la noche algunos dias ,
Pero ni buenas , ni malas
De Flor , noticias habia.
Su tia desesperada
Parte diera á la Justicia
De la villa de Humacao
Que en ello interés tenia ;
Mas , voto al diablo , que fueron
Al fin y al cabo infructíferas
Sus mil investigaciones ,
Sus minuciosas pesquisas.
Unos vecinos muy serios
En gran corrillo decian
Que sin duda la quebrada
Consigo la llevaria ;

Otros mas adelantados
Sospechaban que la niña
Por ser tan pura y tan bella ,
De algun raptor fuera víctima ;
Y tambien hubo algun chenche .
Que con énfasis decia :
—Pa mí , señores , el diablo
Ha cargao con la niña .
Y así entre mil conjeturas
Y entre opiniones distintas ,
No se hablaba de otra cosa
Dentro y fuera de la villa .
Muchos y muchos vecinos
A casa de Flor venian
A prestar algun consuelo
A la vieja de la tia ;
Pero entre todos se hallaba
Un mozo de faz altiva
Que solo y meditabundo
De pié estaba en una esquina ,
Al parecer , agobiado
Por muy acerbos desdichas .
Los otros en torno hablaban
Y á ratos tambien reian ;
Pero el mozo cabizbajo
En nada se entrometia .
De cuando en cuando golpeaba ,
Como quien duda y vacila ,

Con una mano su frente
De sudor humedecida :
Y llevaba algunas veces
Al techo su errante vista
Y entonces algun suspiro
De su corazon salia.
¡ Pobre Juan , en cuyo pecho
De amor la llama está viva !
Resuelto al cabo parece ,
Segun su cara lo indica ,
Y á todos « á Dios » diciendo ,
Se va por la escalerilla ,
Cruzando á poco al escape
En su alazan la campiña.
Pasóse la tarde aquella
Y pasó el siguiente dia ,
Y cien y cien se pasaron
Y nada de Flor sabian.
La vieja cayó muy mala
Al peso de su desdicha ;
Y la *flor de la quebrada*
Del todo quedó marchita.



V.

Es una noche de Agosto
Muy pesada y calurosa,
Y el menor soplo de brisa
No viene á endulzar la atmósfera.
Noche de insomnio y fatiga
En que el cansancio nos postra ,
Y la cabeza se abrasa ,
Y el corazon se sofoca.
Oculta por pardas nubes
La Luna se vela toda ;
Y solo se ve perdida
Alguna estrella medrosa
Que recorre el alto cielo ,
Triste , silenciosa y sola.
Todo Humacao en silencio
Aletargado reposa ;
Y nada interrumpe en torno
La suave quietud que goza.
De una calle nada estrecha
Que calle de la Cruz nombran ,
De pié se está en una esquina
Callado cual negra sombra ,
Un hombre con su machete ,
Lleno de impaciente cólera.

Apenas oye á su lado
Moverse la menor cosa ,
Que se prepara y escucha ,
Mano echando de su *hoja*.
Y así de este modo espera
Hace ya mas de dos horas ,
Rondando de arriba abajo ,
Ya en una esquina , ya en otra.
Al fin despues de buen rato
De espera , el paso redobla
Y va derecho al encuentro
De una callada persona
Que á largos trancos se acerca
Hasta que en la Cruz se emboca.
—Alto , le dice , — ¿Quién es
El guapeton que me para ?
Voy á romperle la cara
En menos de un dos por tres.
—Yo soy , Juan , que va siguiendo
Detras de Flor y de tí.....
—Pues ya me tienes aquí ;
A ella , en su casa durmiendo.
Tú , Juan ; yo Pedro me nombro :
Amabas á Flor , lo sé.
Yo tambien... sola la hallé
Y cargué con ella al hombro.
Si algo se ofrece , aquí estoy.
—Cobarde , esa boca cierra ;

Que voy á tenderte en tierra.
—Y yo á espachurrarte voy.
Y sacando sus machetes
Entrambos llenos de cólera,
Comienzan á destrozarse
Tajos mandando de sobra.
Llega á pasar entretanto
Por allí nocturna ronda,
Y agarrando á Juan y á Pedro
Los ata y los aprisiona.

VI.

Al fin llegó despues de cinco años
De triste ausencia y negra desventura,
La pobre Flor, á la morada pura
Do vió pasarse su primera edad.

Pero ¡ ay! que no encontró en aquel asilo
Do antes por ella un corazon latia,
Sino el cadáver de su anciana tia
Que víctima murió de su pesar.

—C—

Nadie en el mundo respiraba ya
Que á su lúgubre voz su voz uniera,
Y que en su seno virginal vertiera

Una gota tan solo de placer.

Sin padres , sin amigos , sin parientes .
Cansada de esperar con loco anhelo ;
Buscaba en vano en la estension del cielo
Un alivio á su amargo padecer.



Solo una hermana tenia
Triste , seca , deshojada
Que á la par que ella , sufria ;
Y era la *flor* que moria
A orillas de la quebrada.



Por eso Flor al llegar
Dirijióse lentamente
Y á solas con su pesar ,
A la serena corriente
Do iba otro tiempo á llorar.



Y allí marchita encontró
La flor que dejó tan bella ;
Y entonces triste lloró ,
Y su voz acompañó

Con moribunda querella :



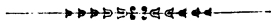
—Otra vez , rosa hechicera
Me vuelvo á ver junto á tí :
Pobre , infeliz como lo era ;
Mas siempre tu compañera
Sin olvidarme de tí.



¡Ay! tu eres lo único , flor ,
Que en esta vida tirana
Le resta á mi fino amor.
Si es igual nuestro dolor ,
Muramos juntas , hermana.



Y tronchó su débil mano
La flor que seca yacia ;
Mas al troncharla , cercano
Escuchó un acento humano
Que repitiera : ¡ HIJA MIA!



CONCLUSION.

Llevaban á poco rato
Las aguas de la quebrada
En su corriente plateada ,
Muertas una y otra flor.

Y tambien , á lo que dicen ,
Dos blanquecinas figuras
Cruzaron por las alturas ,
De blanca Luna al fulgor.



Juan salió de su prision ,
Por mil empeños salvado ;
Y al verse solo y aislado
De Borinquen se alejó.

Mas el raptor de la niña
(Castigo á fé merecido)
Encadenado y herido
En la cárcel sucumbió.

Santiago Vidarte.



A MI PADRE. (1)



Cual vemos la roca que en medio el Océano
Resiste del viento los recios embates,
Y siempre triunfante de rudos combates
Impávida ofrece su mole á la mar;

Así á cada golpe que el hado te acesta
Tu noble cabeza levantas erguida,
Los años contando de mísera vida
Por años de luto, de llanto y pesar!

(1) Con el mayor placer damos cabida en el *Cancionero* á esta composición de nuestro amigo y paisano D. Ramon E. de Carpegna, que se halla en la actualidad en Barcelona.

Ningun contratiempo tu calma destruye,
Continuos reveses contemplas sereno,
Que noble es el alma que abriga tu seno
Y siempre seguiste la voz del honor.

Cual lúcido brilla del cielo en el campo
Fulgente meteoro que pronto se oculta
Y en densas tinieblas al orbe sepulta
Que solo un instante miró su fulgor;

Así ante tus ojos mil veces brillara
Fugaz esperanza de fausto destino:
Mentido meteoro que luce argentino,
En negro horizonte veloz se ocultó!....

Allá en lontananza mil veces miraste
En plácido ensueño de calma y ventura
Que tiempos serenos en vez de amargura
Tu estrella apiadada por fin prometió.....

Mas tú que conoces cuan móvil tu estrella,
Brillando propicia, se cambia en funesta,
Magüer que en bonanza, tu pecho se apresta
El tiro que amaga sereno á esperar;

Y así de la suerte la rabia burlando,
Si es cierto conmueve tu pecho aguerrido,
Sus golpes resistes, y nunca vencido,

Admites la lucha dispuesto á pelear.

Y al símil de roca que en medio el Océano
Resiste del viento los recios embates,
Y siempre triunfante de rudos combates
Impávida ofrece su mole á la mar:

Así á cada golpe que el hado te asesta
Tu noble cabeza levantas erguida,
Los años contando de mísera vida
Por años de luto, de llanto y pesar!



Mas vuelve , padre, los ojos
De tu seno en derredor,
Y consuelo en el amor
De tus hijos hallarás.

Postrados aquí de hinojos
Hélos todos á tu lado,
En llanto el rostro bañado,
Caro padre, les verás!

Mas no es llanto de tristeza,
Que es solo llanto amoroso
Porque á un padre pesaroso
Se proponen consolar.
Que es el llanto en su pureza

Favor que dispensa el cielo .
Y nuestra alma halla consuelo
Cuando puede así llorar .

Madre tierna y diligente ,
Mira á tu lado una esposa ,
Que procura cariñosa
Tus pesares aliviar ;

Pues con tu pena impaciente
Te rodea con sus brazos ,
Cual de amor los dulces lazos
Si así pudiera estrechar .

Allí junto están tus hijos :
Con amor , padre , te miran ,
Y á la par que tú suspiran
Y te quieren consolar .

De sus cuidados prolijos
Recibe el tributo tierno ,
Que si tu amor es eterno ,
Eterno el suyo será .

Presuroso me adelanto
Sus cariños á ofrecerte ,
Que mitiguen de la suerte
El constante frenesí ;
Y entono trémulo canto
En las cuerdas de una lira

Que el amor agora inspira
Tan solo, padre, por ti.

Todos quieren que amoroso
A tu pecho los estreches,
Y cariñoso les echés
Tu paternal bendición:

Cada cual espera ansioso
Que tus labios en su frente
Impriman un beso ardiente
Que les llegue al corazón.

Y si nuestro tierno afeto
Mitigare tus dolores,
De tu esposa los amores
Que te consuelen también;
Y tus hijos con respeto,
En señal de la victoria,
De una aureola de gloria
Ceñirán tu noble sien!

Y besando tus cabellos
Por la pena encanecidos,
Viviremos más unidos
Imitando tu virtud;

Y yo cantaré con ellos
Al más tierno de los padres,
A la mejor de las madres
Consagrando mi laud.

Ramon E. de Carpegna.



Á MI MADRE.

Melancolía y Recuerdos.

I.

El día está en su ocaso..... ya es la tarde;
Derramándose va la sombra impura,
La luz se borra ya de la llanura,
Y el sol appena en las montañas arde.



Sumido en eternal melancolía,
En su dolor el alma aletargada,

Contemplo esa postrera llamarada
Morir del cielo en la region vacía.



Avanza mas su disco hácia el ocaso ,
Y le cercan mil nubes de colores
Que exhalando fantásticos fulgores
Las huellas son de su gigante paso.



Y á mis pies sorda apaga su ruido
Esa ciudad que de industrial blasona ;
Ménguase el humo ya que la corona
Sobre sus cien vapores suspendido ;



Y tristes , empinados , solitarios ,
Dorados con los últimos reflejos ,
Como columnas de oro allá á lo lejos
Se elevan sus inmensos campanarios.



Escasa brisa mueve mansamente
Las perezosas olas en el puerto ,

Y columpiándose en balance incierto
Agítanse los buques lentamente.

•••••

Sobre las aguas de la mar inquieta
Mirando su hermosura reflejada,
Del sol poniente con la luz bañada
Se eleva la gentil Barceloneta.

•••••

Y allá se ve la luna blanquecina
Borrada casi por el sol muriente,
Ir menguando su disco refulgente
Al paso que á su cenit se avecina....

•••••

El sol se fué: la oscuridad avanza,
El fulgor de las nubes desfallece,
Disminuye la luz, la sombra crece,
Y la noche á la tierra se abalanza.

•••••

• • • • •
• • • • •

¿Porqué estos pensamientos de tristura
Que al alma dan pesares y amargura?

II.

Allá en los hermosos campos
Del americano suelo,
Borrarse la luz del cielo
Cien y cien veces miré:
Al ver la sombra acercarse,
Al ver del sol la agonía,
¿Porqué entonces, madre mia,
Cual hoy triste no lloré?

•••

¡Ay! madre, niño inocente,
Su hermosura contemplaba,
Lanzar las nubes miraba
Su magnífico fulgor;
Los verdes montes brillando
Con la luz postrera ardian,
Y los llanos se teñian
De fantástico color.

•••

Allí.... á mi lado.... sonriendo
Estabas tú, madre mia,
Y yo tambien sonreia
Porque te via sonreir;
Que en mis infantiles sueños
Inocente no pensaba
Que en el sol que agonizaba
Iba otro dia á morir.

•••••

¡Dulces horas! ya volaron!
La ardiente juventud vino,
Y la gloria me doraron
Enseñándome el camino
De un mundo á que me lanzaron.

•••••

¡La suerte lo quiso así!
Quedaste, madre, llorando,
Y llorando yo partí
Al alejarme de ti
Las patrias costas dejando.

•••••

Crucé el inmenso Océano....

¡ Héme aquí en la vieja Europa!
Al morir mi ensueño vano
Bebí del dolor la copa :
Ya.... por gloria no me afano.

«CD»

Y si hoy entono un cantar
Lánguido y descolorido ,
Es que el corazon herido
Te quiere , madre , contar
Los tormentos que ha sufrido.

«CD»

Mas.... ¿ qué te importan á ti
Mis pesares y amargura ,
Si creyendo que mentí
En triste olvido ¡ ay de mí!
Has trocado tu ternura ?

«CD»

¿ Qué tambien mi sufrimiento ?
Quizás un pesar sombrío
Verdugo del sentimiento ,
Marchitó tu pensamiento
Como ha marchitado el mio.

Déjame triste llorar ,
Llorar.... solitario.... aquí ;
Mas.... perdona mi cantar ,
Perdona si te ofendí ;
¡Tú tambien lloras por mí!

•••••

¡Ay! perdona si un momento
Desesperado dudé ,
Delirio del alma fué ,
Y en tan amargo tormento
En mi seno le abrigué.

•••••

Perdona mi defeccion ;
Por el pesar abatido
Pierdo mi última ilusion ;
Cansado , no pervertido
Tengo , madre , el corazon.

•••••

Si al menos una esperanz:
Viniera ante mi á lucir...
Pero en mi triste sufrir
Trae cada dia que avanza

Mas oscuro el porvenir.

•••

¡Ay! si tan aciago fuera ,
Si á verte jamás tornara ,
Tambien yo, madre, muriera ,
O la vida me arrancara...
Y...¿ porqué el alma no espera ?

•••

Cuanto el porvenir mas tarda
Mas dicha gozar nos cabe ;
Solo Dios es el que guarda
De lo futuro la llave ,
Sus misterios ; quién los sabe ?

III.

Quizá algun dia de placer henchido
A cruzar vuelva las hinchadas olas,
Borrarse viendo en su estension perdido
El confin de las costas españolas.

•••

Quizá algun dia con tenaz mirada

Avaro registrando el horizonte,
Por el ardiente Sol iluminada
Brotar vea una nube, luego un monte.

•••••

Veré las costas hácia mí viniendo,
Tus playas, Puerto-Rico, tocaré;
Y entonces, madre, de placer muriendo
Tierno llanto en tu seno verteré.

IV.

¡Qué dulce será el vivir
A tu lado eternamente
Sin tener el porvenir,
Sin que enturbien nuestra frente
Los recuerdos del sufrir!

•••••

¡Qué dulce ser en mi vida
Consuelo de un viejo padre,
De mis hermanos egida,
Y por dicha mas cumplida
El tierno amor de mi madre!

¡Y qué bello en el confin
De ese risueño jardín
Del americano suelo,
El vivir días sin fin
Bajo su brillante cielo.

—

¡Oh! vuelva la inspiración
Borrando la triste historia
De estos días de aflicción,
Y que ardiendo el corazón
Delire ensueños de gloria!

—

No, madre, no me engañaron
Cuando la juventud vino,
Y la gloria me doraron
Enseñándome el camino
De un mundo á que me lanzaron.

—

Vine á buscar un pincel
De magníficos colores,
Para retratar las flores
De ese risueño vergel,

Paraiso de los amores.



De sus morenas cantor
Pintaré el alma abrasada
De esas sirenas de amor,
Su sonreír seductor
Y el fuego de su mirada.



Y al tornar á mis hogares
Cantaré mi inspiracion ,
Que aquí helado el corazon
Suspira solo cantares
Que melancólicos son.



Yo entre las olas nacida
Esa ciudad pintaré,
Que de castillos ceñida
Altiya y coqueta olvida
Que un día Borinquen fué.



Veré el uno y otro puente

Que á la tierra la sujeta ,
Veré la brisa indolente
Agitar tranquilamente
Del puerto la mar inquieta.



Veré otra vez los fulgores
Que su Sol vierte en ocaso ,
Cuando enciende los vapores
De las nubes de colores
Que huellas son de su paso.



Y el alto cielo tocando
Veré al lejos á Luquillo
Entre la niebla asomando ,
Su enhiesta frente bañando
Del sol el último brillo.



Yo en los campos al vagar
Veré sus cañaverales ,
De verdura bello mar ,
Que las brisas tropicales
Mecen en ondas iguales.

Veré cual sierpe de plata
El rio al lejos brillando,
Puro espejo que retrata
En cada ola que va alzando
El Sol que la sombra mata.

•••

Y á mi lado verterán
Las aves su melodía,
O sus gritos lanzarán
Postrer adios que darán
Al ya moribundo dia.

•••

Yo en el viento suspendido
Veré el halcon cazador,
Veré el *pitirre* atrevido,
Y sobre una flor mecido
El inquieto *zumbador*.

•••

La verde cotorra oiré
Lanzando su áspero grito,
Y los *judíos* veré
En escuadron infinito

Cubrir de una cerca el pié.

•••••

Y la brisa dulcemente
Oiré al redor murmurar ,
Cuando con soplo indolente
A halagar venga mi frente
Con sus alas al pasar.

•••••

Que entonces ¡ay! ageno de pesares ,
Sin inquietud ni duelo el corazon ,
Exhalaré al calor de mis hogares
El fuego de mi ardiente inspiracion.

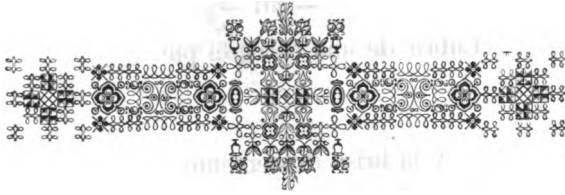
•••••

¡ Oh! plegue á Dios que con tenaz mirada
Un dia registrando el horizonte ,
Por el ardiente sol iluminada
Brotar vea una nube , luego un monte ;

•••••

Y tras él otros cien apareciendo ,
Al contemplarlos yo de asombro mudo ,
Suspire de las olas al estruendo :
¡Montañas de mi patria , yo os saludo!

Pablo Saer.



LETRILLA.



¿Con que aquella señorita
Que una noche gritó tanto
Porque Juan le dió un espanto,
Ya no se espanta ni grita
Aunque mil sustos le den?

¡Qué *inocentadas* se ven!



¿Con que el amigo de Eugenio
Y de su esposa Marcolfa

Canta con ella la solfa
Porque él es corto de genio
Y no sabe cantar bien ?

¡Qué *inocentadas* se ven!

•••

¿Con que á Juan desde que es rico
Le dicen el Señor Don ,
Y no ha mucho fué peon
De albañil , y el pobre chico
Cuidó caballos tambien ?

¡Qué *inocentadas* se ven!

•••

¿Con que así que se arruinó
Don Frutos que era banquero ,
Hasta su mismo portero
Que antes tanto le aduló
Hoy le mira con desden ?

¡Qué *inocentadas* se ven!

•••

¿Con que anoche Pepe vió

Caminando presurosa
A su amada y linda esposa
Que en una casa se entró
Tras un oficial del tren?

¡Qué *inocentadas* se ven!

•••

¿Con que aquel viejo caribe
Que el médico desahució,
No solamente curó,
Sino que de poco vive
Aun mas que Matusalen?

¡Qué *inocentadas* se ven!

•••

¿Con que el dia que murió
El marido de Rufina
Ella se fué á la cocina
Y la comida aumentó
Esperando no sé á quien?

¡Qué *inocentadas* se ven!

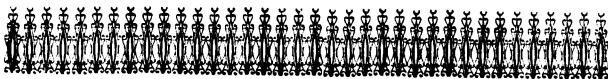
•••

¿Con que desde que visita
Don Andrés que es millonario
A su amigo don Nazario
Y á su esposa Mariquita
Han echado ellos gran tren?

¡Qué *inocentadas* se ven!

Francisco Vassallo.





A MI BUEN AMIGO

DON PABLO SAEZ.



Seguidillas.

Verás que seguidillas ,
Amigo Pablo ,
Que peor no las canta
Ni el mismo Diablo.

Vaya pues una ,
Como esta serán todas ,
Buena ninguna.

•••••

Cuando miro los ojos

De mi morena ,
De tanto que me gustan
Me causan pena ;

Porque quisiera
Tan de cerca mirarlos
Que no los viera.

•••••

Me gustan las morenas
Por el salero ,
Y tambien por las blancas
De amor me muero.

Si son bonitas ,
Lo mismo me da rubias
Que morenitas.

•••••

Porque un beso la pido
Se irrita Clara ,
Y en un mes no me mira
Con buena cara.

Será preciso
Besarla cuando pueda

Sin su permiso.



Si quieres que te engorden
Las pantorrillas ,
Baila chica á menudo
Las seguidillas.

Y aun mas subiera ;
Pero temo que alguno
Me grite ¡ fuera !



Tiene Paca unos dientes
De tal blancura ,
Que á su lado la nieve
Parece oscura.

¡ Jesus que hechizo !
Dios bendiga al dentista
Que se los hizo.



Un médico y un Cura
Pasean juntos

Repasando la lista
De sus difuntos.

Y el boticario
Les sigue de brazete
Con el notario.



Me dijo un guapo mozo
De Andalucía
Que en Cádiz las estrellas
Salen de día.

Y no me admira ,
Que quien dijo andaluces
Dijo mentira.



Basta de seguidillas,
Pablo querido ;
Tú siempre sigues gordo
Yo consumido.

Y ande la danza ,
Yo seré Don Quijote
Tú Sancho Panza.

Manuel A. Alonso.



A C.



En vano , en vano suspiro
Por quien bella entre las bellas ,
Causa envidia á las estrellas
Y acrecienta mi pasion .

En vano al pié de su reja
En noche tranquila , hermosa ,
Entona endecha amorosa
Mi llagado corazon .



En vano espero me brinden
Sus labios una sonrisa .
Que me halague cual la brisa
Con su plácido frescor .

En vano espero me miren
Con dulzura los sus ojos ,
Si tan solo con enojos
Pagan mi sincero amor.



¡ Infeliz ! porqué suspiro
Si mis suspiros en su alma
No penetran , ni dan calma
A mi triste corazon ?

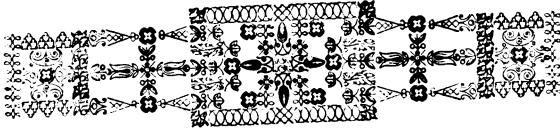
Si entre suspiros y quejas
Pasándose va mi vida ,
Sin que su alma conmovida
Aliento dé á mi pasion ?



Cesa , cesa , ardiente llama ,
De devorar mi existencia ,
¡ Ah ! no con tanta violencia
Hagas mi pecho latir.

Déjame ya que no puedes
Dar fin á mi desventura ,
Que contemple su hermosura
Para adorarla y morir.

Juan B. Vidarte.



DOLORA.

DEDICADA

á mi amigo D. Francisco Manzevo.



CUANDO QUISE NO QUISISTE,
AHORA QUE QUIERES NO QUIERO.

I.

¿Qué tienes hoy, Inés mía?
—¿Qué he de tener, desgraciada!
Que pensaba ser amada
Cuando, necia, te creía.
—¿Y eso tan solo te aflige?
Si me hubiera yo afligido
Cuando ingrata.....

— Fementido,

Al fin que te amaba dige.

—Lo digiste?

Ya no me acordaba, pero....

Cuando quise no quisiste,

Ahora que quieres no quiero.

II.

—Mientes, nunca me has querido,

Ni sabes lo que es amor.

—Pues mi llanto y mi dolor

Cuando.....

—Todo fué fingido.

—Te equivocas, que en ti sola

Por ser tan hermosa veo....

—No te canses, no lo creo.

—Pues hija, rueda la bola.

¿Me creiste?

Yo lo siento por ti, pero.....

Cuando quise no quisiste,

Ahora que quieres no quiero.

III.

—¿Qué será de mí en el mundo

Si me abandonas así?

—Lo mismo que era de mí

Cuando con desden profundo
Me quisiste despreciar.
—Mas si al fin has conseguido
Te diera el sí apetecido,
Porque me quieres dejar?
—¿Me lo diste?
¡ Ah ! sí, tienes razon, pero.....
Cuando quise no quisiste,
Ahora que quieres no quiero.

IV.

Inés querida, te dejo;
Mas para que nunca digas
Que no te quise, me obligas
A darte hoy un buen consejo.
—No me insultes mas por Dios,
Que harto por mi mal padezco.
—Pues otro dia te ofrezco
Que nos verémos los dos.
¿ Estás triste?
Te compadezco, Inés, pero....
Cuando quise no quisiste,
Ahora que quieres no quiero.

Francisco Vassallo.



LA TORMENTA. (1)

¡A ella!



Que crujan los vientos , desátese el cielo ,
Y horrible borrasca con negros furores
Los mundos espante , devaste su suelo ,
Arranque las plantas , destruya las flores :

Que al orbe azorado los rayos atruenen ,
Del viento nos hieran agudos silbidos ,
Volcanes y mares rugiendo resuenen
Y lleguen al cielo sus roncos bramidos :

(1) Véase la nota de la página 183.

En sendos chubascos el agua bajando
En lago profundo las calles convierta,
Que nunca á mis ojos la tierra es desierta
Si puedo á mi amada vivir contemplando!

Temblar asustada la miro tranquilo,
Mi acento disipa sus justos temores,
Y ansiosa procura buscar un asilo
Do pronto recobra sus bellos colores.

Cualquier estampido su cuerpo estremece,
Esconde en mi seno su faz seductora,
Y al par que su miedo mi voz desvanece,
La suya repite que tierna me adora!

Y miro gustoso rugir la tormenta,
La nube que crece, que ciega se lanza,
Y entonces mi pecho se ensancha y alienta,
Pues crece con ella mi dulce esperanza!...



¡Cuando brama el huracan
Si vierais mi ninfa amada
Acercarse á mí agitada
Y palpitando de amor,
Cual la cándida paloma
Que del plomo al estampido

Temblorosa hácia su nido
Vuela llena de pavor!...

¡Si al tronar el cielo vierais
Que estrecha amante mi brazo
Pensando que en este lazo
Un abrigo ha de encontrar;
Pensarais como yo pienso
Que su pasión se acrecienta,
Y después de la tormenta
Mas vehemente me ha de amar!

A la par que el viento crece
Crece también su temor,
Y tan solo habla de amor
Con ardiente frenesí.
Con sus brazos me rodea;
Su aliento mezcla á mi aliento,
Y temiendo arrecie el viento
No se aparta mas de mí!

¡Oh! reposa adormecida
Descansando aquí en mi seno,
Y que nunca mas sereno
El cielo vuelva á brillar!
Pues yo velo, mientras duermes
De mi brazos en el lecho,
Y vivo, porque en mi pecho

Siento el tuyo palpitar!...

¡De este mundo para siempre
Destierra, ó Dios, la bonanza!
La tormenta es mi esperanza,
Y mi vida.... el huracan!...
Porque oigo la voz mas dulce
De la que amo peregrina,
Y mas tierna se reclina,
Para sosegar su afan.

¡Oh! reposa adormecida
Descansando aquí en mi seno,
Y que nunca mas sereno
El cielo vuelva á brillar!
Pues yo velo, mientras duermes
De mi brazos en el lecho,
Y vivo, porque en mi pecho
Siento el tuyo palpitar!....

Ramon E. de Carpegna.





A MI RESPETABLE AMIGO

el Señor Don Francisco Vassallo,

en contestacion á una carta suya.



Poesía Puerto-riqueña.

Mi muy señoy D. Francisco
Vassallo , ey buen Capitan
Dey finaó regimiento
Que mentaban de Granáa :
Le contesto á lo divino
Que es ey mejol contestay
Á la cayta que á lo humano
Me escrebió usted dende ayá ;
Y cuando la resebí
Jecho estaba un barrabás ,

Tendió patas arriba
Con una grande enfelmeá ,
Que no era punta ã pasmo ,
La peste , ni cosa tay ;
Sinó , asigun ijo ey Ffstico ,
Toyta la sangre inflamáa.
Me irá que buen resueyo
Tengo pa busio ; es beydá :
Usté peydone buen viejo ,
Que no sé que escusa day ,
Sino que estuve en la sierra
De Monseñ , jasta poco ha.
En cuanto á aquey papelito
De socio corresponsay ,
Jaremos pol mereseyo
Á fueysa ã trabajal ,
Y onde no yegue ey sentio
Yegará la voluntá.
Agora le jablo claro ,
No se me baya á incomoal ;
Jágame menos favoy ,
Y jágase usté aygo mas ,
Que de regañon pa bajo
Se trata sin cariaá ;
Y luego me saca aqueyo
De : *Homo sum et nihil y á mas*
Á me humani alienum puto.
Dejémonos de puteay ,

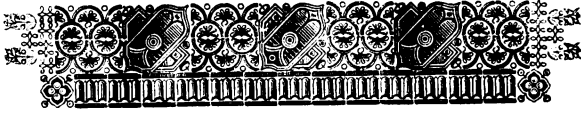
Y de la cabeza ay rabo
Aprevéngase á miral
Cuanto baya con mi filma
Pol ese mundo á roday :
Polque usté tiene esperensia
Que enseña mejoy que ná ,
Y yo tabia soy muy nuebo
Y á la fuelsa he de jerray.
Y, acá par entre los dos ,
Se me asienta mucho mas
Que usté que sabe mi aquey
Me ñga : jisiste mal ,
Que benga un siniquitate
Y se ponga á beriguay
Si soy Cristiano , Judío ,
Túyco , Mandinga ó Cangá ;
Polque esto quita la gana,
Y es capás de encocoray
Jasta ay mesmo susuncoyda
Que se pusiera á trobal :
Y aunque siempre es mi intension ,
A fé de Jíbaro honráa ,
Esto los que me conosen
Lo saben y nayde mas.
Sin lástima , boto á nayde ,
No se me ponga á pensay
Que dambos á dos nos vimos
En un tiempo pol ayá ,

Sino que soy como un potro
Que se comiensa á montal ,
Que aunque sea de buena casta
Lo que jase es tranguleay ,
Jasta que un buen domaol
Lo saca ã caliá.

Dígame que hay de caminos
Y dey Colegio centray ,
Que asigun tengo entendio
Ey Capitan General
Nunca se duelme en las pajas
Si hay cosa que mejoray .
En un papey de París
Le he visto mucho alabal :
Cuando alaba un estrangero
Siguro que ise beldá.
Memorias á doña Rosa
Y á Rosita , y aëmás
Un pelisquito á los nenes ;
Y mande á su voluntá
Á este Jíbaro de Cagnas
Que le apresia á no poel mas.

Manuel A. Alonso.





ODA.

A los pollos.



Cante otro los amores
Que tiene ó tuvo con su Pepa ó Juana.
O cante sus primores,
O de las bellas flores
El aroma ó fragancia soberana.

Cante otro la belleza
Del ruisenñor, su trino cadencioso,
O ya la ligereza
Con que en la selva espesa
Salta de rama en rama vagaroso.

O cante, si le agrada
Tal cancion entonar, la cruda guerra

Que tenga desolada
Y mustia y angustiada
La ciudad, la campiña ó la alta sierra.

Yo que aborrezco el llanto,
Con voz alegre y sin ningun escollo
Y libre de quebranto,
Entonaré entre tanto
Las que me inspira cántigas un pollo.

Apenas ha salido
De la blanca prision en que yacia,
Cuando abandona el nido
Y alegre y divertido
Salta, corre, alza el ala y luego pia.

Y es ventaja muy grande
La que al hombre le lleva en esto el pollo:
Mándelo quien lo mande
No es posible que ände
Hasta vivir dos años hecho un rollo.

Crece el pollo felice
Al lado de su madre cariñosa,
Que si no le bendice
Tampoco le maldice
Ni se muestra con él nunca enojosa.

Aquí y allí picando
Nutritivo alimento busca ansioso,
Ya la tierra escarbando
Con el pico sacando
Insecto microscópico y sabroso.

Ya come placentero
Las migajas que le echa amiga mano,
O ya acude ligero
A un copioso hormiguero
Que en completa derrota pone ufano.

Do quiera encuentra cama,
Lo que en verdad no á todos fuera dable,
Y esto segun es fama
Sabemos que se llama
Vivir sobre el país, lector amable.

Va creciendo su pluma,
Que con el ébano ó marfil compite,
Como la leve espuma,
Hasta que se hace en suma
Digno de presentarse en un convite.

Entonce al cocinero
Da cuenta de sus culpas angustiado;
Tiembla ante el cruel acero,
Y es su encargo postrero

Que le haga en fricasé , frito ó asado.

Que de cualquier manera
Es de las mesas el mejor adorno.
¿ Quién no lo prefiriera
Al pernil , la ternera ,
Ni al mas enorme pavo asado al horno ?

A todos los sentidos
Complace cuando asado se presenta.
Con los miembros unidos
Al cuerpo , y encogidos ,
¡ Cuánto su grato aspecto no se aumenta !

En tenues espirales
De la dorada piel humo aromoso
Se desprende á raudales ,
Y en líneas verticales
Se dirige al olfato de él ansioso.

Del fuego separado ,
Grata crepitacion siente el oido ,
Y luego de cortado ,
Süave y delicado
Lo encuentra el diente cuando lo ha oprimido.

Llega entonces el instante
Del gran placer de aquel que se regala

Con un pollo delante.
Yo ví mas de un semblante
En éxtasis quedar comiendo un ala.

Que es su sabor tan grato ,
Que hasta los mismos Dioses lo eligieron
Sin pensarlo ni un rato
Entre uno y otro plato,
Allá cuando su néctar compusieron.

¿ Quién si va de camino
Y es persona de gusto delicado,
Se acuerda antes del vino ,
Del pan ni del tocino
Que de llevarse un pollo bien asado ?

Mas no tan solo ha sido
La mesa donde el pollo alcanza gloria:
Que ya cuando es crecido ,
En combate reñido
Con otro , queda muerto ó con victoria.

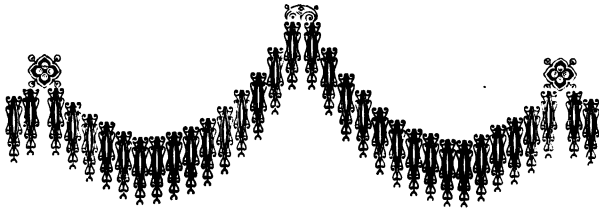
Y es por Dios bien gustoso
El verle del contrario frente á frente
Mirándole orgulloso ,
Y arremeter brioso ,
Salvándose los golpes diligente.

Y dirigir certero
Un golpe recibido con espanto,
Y ufano y placentero
Y con orgullo fiero
Publicar la victoria con su canto.

Yo que admiro gustoso
Su variada *mision sobre la tierra*
Y su ardor belicoso,
Ensálzole afanoso
Como al *bicho* mejor que el mundo encierra.

Francisco Vassallo.





MEMORIAS.

En el Album

de mi querido hermano J. B.



I.

Salud , oh noche , silenciosa y pura ,
Rica de luz , de encanto y de armonía ,
Do bebe el alma celestial reposo
Y bebe el corazon dulce poesía.



Salud á tí tambien , cándida Luna ,
Luciente globo de dorada plata
Que con su tibia luz amarillenta
De la ancha oscuridad las sombras mata.

Y á vosotras tambien , blancas estrellas ,
Ojos de fuego que en el limpio azul
Giráis en tropel velando inermes
El alto trono del Señor , salud.

«#»

Yo os saludo infeliz ; porque al miraros
Agólpanse risueños en mi mente
Dulces recuerdos de placer que un dia
Gustaba el pecho con afan ardiente.

«#»

Yo te saludo , sí , límpida noche ,
Rica de paz , encanto y armonía ;
Porque recuerdo en tu pureza santa
Las gratas noches de la patria mia.

II.

¡ Qué hermosas , hermano , son
Aquellas noches amenas
De nuestra patria , serenas ,
Henchidas de inspiracion ;
En que recorren el cénit
Una luna y mil estrellas

Que con sus luces tan bellas
Sonrien al corazon.



¡Qué hermoso , querido hermano ,
Es sentir el murmurio
Con que se desliza el rio
Por el florido pensil;
 Cuando va muelle la brisa
Sus quietas aguas lamiendo ,
Y los árboles meciendo
De la pradera gentil.



Y ver la flor tierna y pura ,
Cuyo dormido capullo
Enamora con su arrullo
Blando el Céfiro fugaz ;
 Y ver al inquieto arroyo
Soltar sus linfas de plata ,
Cuando pálida retrata
La luna en ellas su faz.



Y ver al risueño valle

Que en lujosa primavera
Viste una capa hechicera
De riquísimo verdor ;
Y oír al jíbaro alegre
Que sin cuitas , ni pesares ,
Entona lindos cantares
De puro y ardiente amor.

III.

¡ Qué bello es soñar amores
En esas noches de calma ,
En que el Abril con sus flores ,
Sus hechizos seductores ,
Ahoga el penar del alma !

•••••

¡ Qué bello entonces lanzar
Al aura nuestros cantares ;
Y cantando suspirar ,
Y con suspiros matar
Los que nos matan pesares !

•••••

¡ Qué bello es dejar caer

Sobre el césped nuestra frente ;
Y en grato sueño entrever
Una divina muger
Que nos brinda amor ardiente !

•••••

Y al salir de ese estupor ,
Sentir el fino gorgéo
De amoroso ruisseñor ;
De la brisa el devaneo ,
Y el perfume de la flor.

•••••

¡Qué hermosas, hermano, son
Esas noches de armonía,
En que abrasa al corazón
El fuego de la poesía
Y el sol de la inspiración.

—•••••—

Dulces recuerdos de la patria cara,
Bellas memorias de mas bellos dias,
Que sonreis la mente encantadoras
Con vuestras inocentes alegrías;

•••••

¡Cuan gratas sois al corazon errante
Que lejos late de la tierna cuna ,
Donde probara su emocion primera
Al plácido sonrís de la fortuna !

•••••

Y tú , patria adorada , Puerto-Rico ,
Perla de oro en el piélago embutida
Que de la mar sobre el crespado lomo
Tu sien levantas de altivez henchida ;

•••••

¡Cuan hermosa en mis sueños te apareces ,
Con tu ardoroso sol y tus pensiles ,
Y tus montes bordados de verdura ,
Y tus arroyos de cristal gentiles !

IV.

Ven , hermano , y celebremos
Los recuerdos que abriguemos
De nuestro precioso Eden ;
Y en blandas trovas de amores ,
Los hechizos seductores
Cantemos de Borinquen.

Cantarémos á la Luna
Baio cuya luz se aduna
Magestuosa la creacion;
Y las pálidas estrellas,
Y aquellas noches tan bellas
Que encantan al corazon.

•••

Y cantarémos al rio
Con su ronco murmurío
Y sus linfas de cristal;
Y cantarémos la brisa
Cuando muellemente riza
Las olas del ancho mar.

•••

Y cantarémos la flor
Con su pintado color
Y su perfume sutil;
Y del poético valle
La rica y vistosa calle
Que bordan árboles mil.

•••

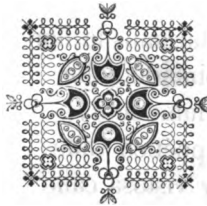
Ven , hermano , y celebremos

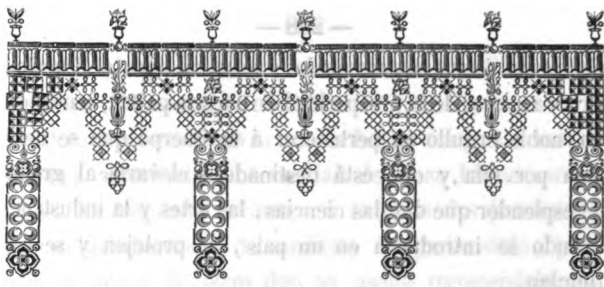
Esas memorias que habemos
De nuestro precioso Eden ;
Y en blandas trovas de amores ,
Cantemos los seductores
Hechizos de Borinquen.



Y tú, oh patria, del confin lejano
Do asienta su poder la vieja Europa ;
Recibe el canto de tus pobres hijos
Que negra apuran del dolor la copa.

Santiago Vidarte.





REFLECSIONES

SORBE EL

ACTA DE LA JUNTA PÚBLICA

CELEBRADA POR

LA SOCIEDAD ECONÓMICA

DE

Amigos del País de Puerto-Rico

EN

El día 21 de diciembre de 1845.



Grande fué el gozo que experimentamos al leer el cuaderno del acta pública de la Sociedad Económica, y grande á la par la admiracion que sentimos al considerar los inmensos beneficios que hace al país una corporacion que no cuenta con mas recursos que su patriotismo, ni con mas caudales que la buena admi-

nistracion de sus escasos fondos ; nosotros hijos de Puertorico y ansiosos de la prosperidad de nuestra patria, sentimos un noble orgullo en pertenecer á un cuerpo que se desvela por ella ,y que está destinado á elevarla al grado de esplendor que dan las ciencias, las artes y la industria, cuando se introducen en un país , se protejen y se estimulan.

Son tantos los acuerdos de la sociedad que tratan de mejoras útiles , que fuera muy largo el hacer mencion de todos ellos ; baste decir que no hay ramo de que no se haya ocupado , y que las reformas planteadas parecen fabulosas, si se comparan con los medios de que puede disponer. Dejarémos, aunque con disgusto , infinidad de medidas á cual mas importante para ocuparnos de la obra magna, de la empresa que hará inmortales á los que , fiados en sus nobles sentimientos y en la paternal y generosa proteccion de la autoridad superior de la isla , han tenido tal pensamiento : esta obra es el Colegio Central.

Poco mas de un año hacia que en la anterior junta pública se habia hecho una ligera indicacion sobre el particular, cuando el Sr. Director en su discurso pronunciado en la que se celebró el 21 de Diciembre de 1845, manifestaba ya haber reunido una cantidad respetable, producto de una suscripcion abierta en los pueblos de la isla y encabezada por la misma autoridad superior : la comision nombrada por el Gobierno para dirigir este asunto ha salido del seno de la sociedad y

hasta el plano del edificio es obra de uno de sus individuos.

Pero no es esto todo lo que ha hecho tan ilustre corporacion ; conociendo la necesidad de tener buenos profesores, ha mandado á Europa á su costa dos jóvenes del país sobresalientes y de conducta irreprehensible ; para que en union de otros dos, no menos recomendables y cuyos gastos corren á cargo de un Sr. socio de mérito, estudien las ciencias naturales y métodos de enseñanza, para escuelas normal é industrial y salas de párbulos.(1)

Es necesario conocer el estado de la isla para poder apreciar la importancia del establecimiento que nos ocupa; hay en ella elementos de riqueza y medios de hacer su felicidad que estan por explotar, y al ocuparse principalmente la Sociedad de la enseñanza de las ciencias naturales, que debe plantearse en el Colegio Central, da una prueba de la inteligencia y buenos deseos que la animan.

La química, la mineralogía, la agricultura y la botánica son indispensables en un país que encierra en su seno infinidad de minerales, y cuya fertilidad es tan prodigiosa, que sus cosechas y la cria del ganado constituyen toda su riqueza, apesar del atraso en que es preciso confesar que nos hallamos. ¿Quién es capaz de calcular la diferencia que habrá en el cultivo de las tierras, cuando

(1) El socio que á su costa instruye á estos dos jóvenes es el canónigo Dr. don Rufo Manuel Fernandez, bajo cuya direccion han venido á Europa estos y los enviados por la Sociedad.

el estudio de las ciencias naturales pueda aplicarse á la labranza y á la elaboracion de sus productos? ¡Cuántos ramos de industria desconocidos ahora vendran á enriquecer á los que se dediquen al estudio de dichas ciencias!

Cuando el comercio se enseñe por principios, ¡cuántas empresas se disputarán el privilegio de abrir canales y caminos; cuántos propietarios emplearán en aquel grandes caudales que ahora invierten en otros países! ¡Cuántas obras útiles y aun necesarias se emprenderán que estan olvidadas por la falta de medios de comunicacion! Son incalculables los beneficios que reportará el país si llega á establecerse el Colegio Central: la unidad en el método de enseñanza impedirá que ignorantes disfrazados con traje de maestros engañen á los padres de familia entorpeciendo á los jóvenes, y las salas de párbulos y la escuela industrial darán á las clases pobres toda la instruccion que puedan apetecer.

Este cambio prodigioso se efectuará dentro de poco, si el gobierno, como es de esperar, sigue protegiendo y alentando á los amigos del país en su noble empresa; y si los pueblos de la isla corresponden, como hasta aquí, con tanto desinterés á las esperanzas de esos hombres dignos de la obra que han emprendido y de la gratitud de todos los puertorriqueños.

Mucho podríamos estendernos sobre los estudios preliminares para las facultades mayores, mucho sobre las carreras científicas, y mucho mas aun sobre el plan que

debe seguirse; pero nos creemos dispensados de hacerlo, porque la Junta encargada de llevar á cabo el pensamiento del Colegio Central se compone de personas cuya ilustracion es bien conocida, y cuyo voto es para nosotros muy respetable y de mas valor que el nuestro mismo; además, ¿qué pudiéramos decir cuando han escrito sobre el particular el Dr. D. Rufo Manuel Fernandez y el Sr. Conde de Carpegna? Solo suscribirémos con el mayor placer á cuanto determinen, para dar un público aunque muy pequeño testimonio de gratitud á la Junta, á la Sociedad Económica y á la autoridad que, conociendo los intereses del país, protege esa tendencia á la civilizacion que en él se desarrolla con una rapidez que nos entusiasma.

Acabemos de una vez los hijos de Puerto-rico de venir con estudios incompletos y mal ordenados á las Universidades del Reino, donde hasta ahora se nos ha admitido á fuerza de súplicas, porque nuestros estudios no estaban en armonía con los de estas; y no nos avergüenza el decirlo, porque ni era culpa nuestra ni del gobierno de la isla. La civilizacion es obra del tiempo, y en vano nos hubiéramos esforzado antes de llegar á la época conveniente.

Mas ha llegado ya esa época feliz, ha sonado para nosotros la hora dichosa en que debemos despertar y, sacudiendo las alas del ingenio, elevarnos hasta escribir en el cielo los nombres de nuestros bienhechores. No teman estos los inconvenientes que hallarán antes de

ver colmados sus deseos; cuanto mas colosales sean, tanto mayor será su obra, y por el tamaño de las obras se mide la grandeza de las almas.

Reciban por ahora esta débil muestra de veneración que les tributamos; y cuando llegue un día en que la ancianidad enfrie el ardor de sus nobles corazones, nosotros procuraremos imitarles y diremos á nuestros hijos: «honrad y bendecid á esos hombres cuyo cuerpo no puede soportar el peso de los años, pero que en otro tiempo labraron y sostuvieron el edificio de la felicidad y gloria de Puerto-rico.

Manuel A. Alense.



ÍNDICE.



ALONSO (D. Manuel A.).

<i>El Capitan Correa</i>	16
<i>Mi novia</i>	43
<i>Carreras de S. Juan y S. Pedro.</i>	53
<i>A mi amigo D. Miguel Delgado.</i>	115
<i>El pañuelo de mi amada</i>	132
<i>El Bandido.</i>	140
<i>El Walz</i>	155
<i>A mi buen amigo D. Pablo Saez</i>	206
<i>A mi respetable amigo D. Francisco Vassallo</i>	219
<i>Reflecciones sobre el acta de la Sdad. Econ.</i>	237

CARPEGNA (D. Ramon E. de).

<i>A mi padre</i>	183
<i>La tormenta</i>	215

SAEZ (D. Pablo).

<i>A una palma</i>	9
<i>A una niña dormida</i>	42
<i>Oriental</i>	63
<i>En el album de mi caro amigo D. S. V.</i>	136
<i>A mi madre</i>	197

VASSALLO (D. Francisco).

<i>A Borinquen</i>	5
<i>De gustos no hay nada escrito</i>	34
<i>Letrilla</i>	49
<i>Epigramas</i>	70
<i>Amor y generosidad</i>	77
<i>A mi mejor amigo F. Vassallo y Cabrera.</i>	122
<i>Epigramas</i>	134
<i>Ella á mí</i>	145
<i>Epigramas</i>	153
<i>Letrilla</i>	202
<i>Dolora</i>	212
<i>Oda — A los pollos</i>	223

VIDARTE (D. Juan B.).

<i>A un Bergantin</i>	30
<i>Tu canto</i>	72
<i>A una flor marchita</i>	127
<i>Recuerdos</i>	149
<i>A C.</i>	210

VIDARTE (D. Santiago).

<i>Insomnio</i>	21
<i>La nube</i>	47
<i>Dolora</i>	119
<i>Ante una cruz</i>	137
<i>Las dos flores</i>	157
<i>Memorias</i>	229



ÍNDICE.



ALONSO (D. Manuel A.).

<i>El Capitan Correa</i>	16
<i>Mi novia</i>	43
<i>Carreras de S. Juan y S. Pedro.</i>	53
<i>A mi amigo D. Miguel Delgado.</i>	115
<i>El pañuelo de mi amada</i>	132
<i>El Bandido.</i>	140
<i>El Walz</i>	155
<i>A mi buen amigo D. Pablo Saez</i>	206
<i>A mi respetable amigo D. Francisco Vassallo</i>	219
<i>Reflecciones sobre el acta de la Sdad. Econ.</i>	237

CARPEGNA (D. Ramon E. de).

<i>A mi padre</i>	183
<i>La tormenta</i>	215

SAEZ (D. Pablo).

<i>A una palma</i>	9
<i>A una niña dormida</i>	42
<i>Oriental</i>	63
<i>En el album de mi caro amigo D. S. V.</i>	136
<i>A mi madre</i>	197

VASSALLO (D. Francisco).

<i>A Borinquen</i>	5
<i>De gustos no hay nada escrito</i>	34
<i>Letrilla</i>	49
<i>Epigramas</i>	70
<i>Amor y generosidad</i>	77
<i>A mi mejor amigo F. Vassallo y Cabrera.</i>	122
<i>Epigramas</i>	134
<i>Ella á mi</i>	145
<i>Epigramas</i>	153
<i>Letrilla</i>	202
<i>Dolora</i>	212
<i>Oda — A los pollos</i>	223

VIDARTE (D. Juan B.).

<i>A un Bergantin</i>	30
<i>Tu canto</i>	72
<i>A una flor marchita</i>	127
<i>Recuerdos</i>	149
<i>A C.</i>	210

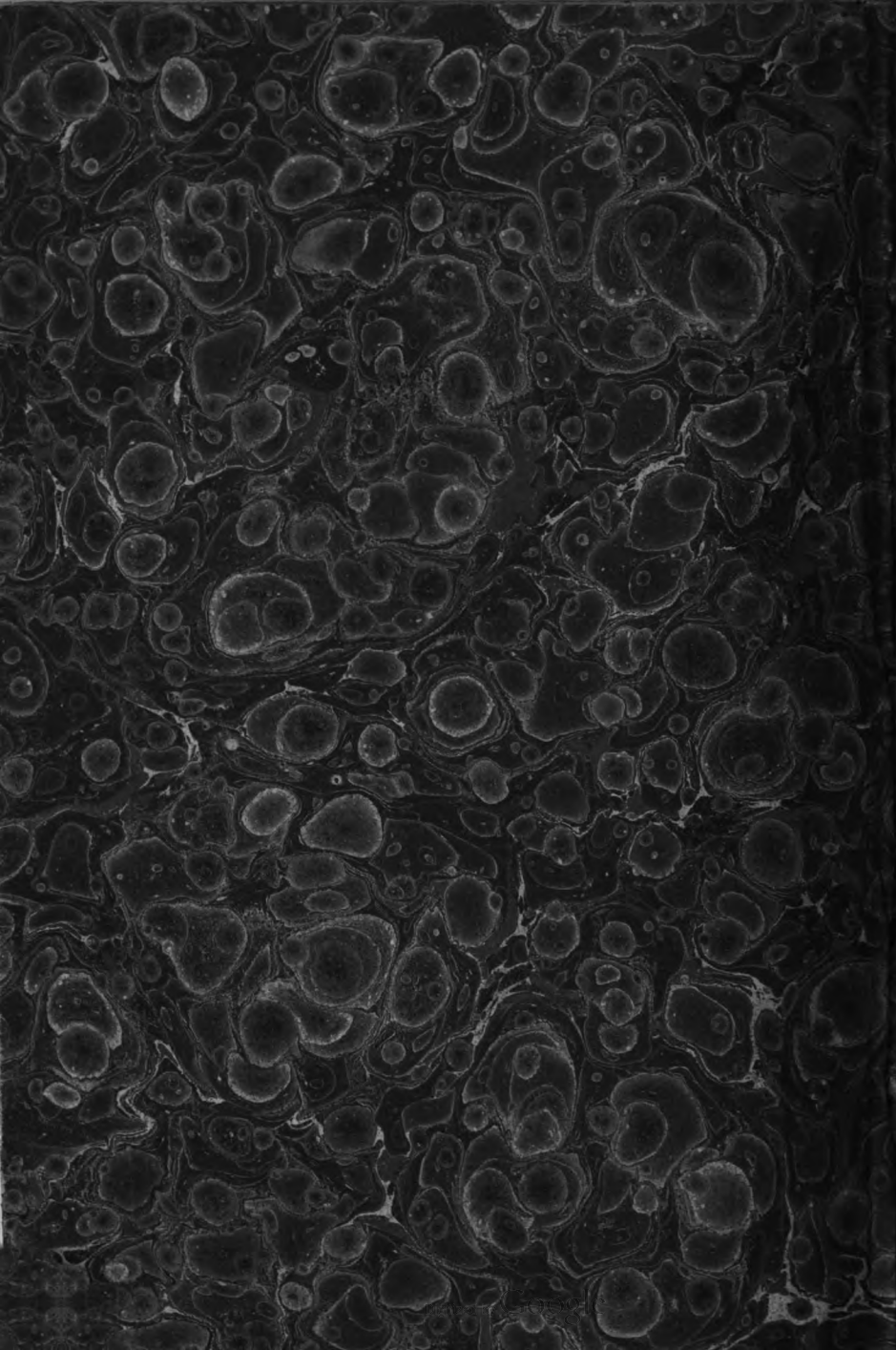
VIDARTE (D. Santiago).

<i>Insomnio</i>	21
<i>La nube</i>	47
<i>Dolora</i>	119
<i>Ante una cruz</i>	137
<i>Las dos flores</i>	157
<i>Memorias</i>	229



giorno al cielo.

56879 (11/13)



Biblioteca Ateneu Barcelonès



1006447035



